

Número 40

INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA SAMAEI Y LITELANTES



El Áureo Floreecer

Ciencia - Antropología - Religión - Medicina - Arte - Esoterismo - Filosofía - Astrología

Carta abierta a un hermano del sendero.

El mito de Er.

Un antiguo secreto de incalculable valor

Enseñanza autorizada o discurso soberano

Sobre la mente y la entrada del Cristo en Jerusalén

Meditación Chan: Hua-Tou y Hua-Wei

Al encuentro de la Talidad

Conferencia M. Samael



Altar al Dios Desconocido - Monte Palatino (Roma)

Número 40

AL ENCUENTRO DE LA TALIDAD
V. M. Samael Aun Weor



CARTA ABIERTA A UN HERMANO DE SENDERO



EL MITO DE ER
Platón



LA VIDA PRIVADA
V. M. Samael Aun Weor



UN ANTIGUO SECRETO DE INCALCULABLE VALOR
Extracto Historia de los métodos de meditación no dual- Javier Alvarado Planas



ENSEÑANZA AUTORIZADA O DISCURSO SOBERANO



LA MAYOR DESGRACIA ES NO CONOCER A DIOS.
Corpus Hermeticum



SOBRE LA MENTE Y LA ENTRADA DEL CRISTO EN JERUSALÉN



MEDITACIÓN CHAN: HUA-TOU Y HUA-WEI
Xu Yun - Nube Vacía



PRESIDENCIA DE HONOR:

V. M. Samael Aun Weor, V. M. Litelantes y D. Osiris Gómez Garro
Fundadores y Directores de las Instituciones Gnósticas

DIRECTORA DE LA SEDE MUDIAL:

Dña. Inmaculada Ugartemendía de Gómez



La revista del
**INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA
SAMAEL Y LITELANTES**

<http://gnosis.es>

<http://lgasedemundial.com>

EDITA:

Ediciones Gnósticas España
C/. Industria, nº 36 -local 3-
08025 - BARCELONA

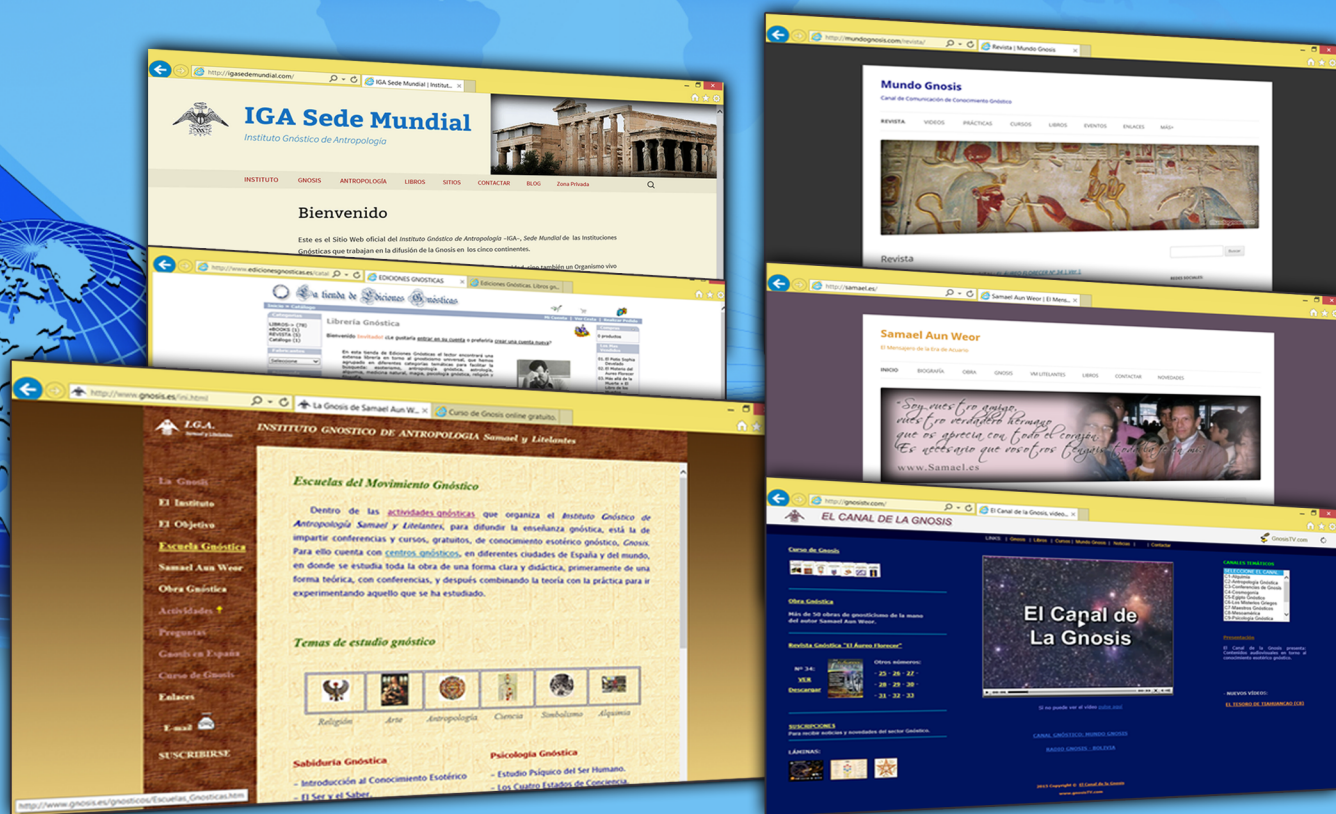
<http://edicionesgnosticas.com>
info@edicionesgnosticas.com

COLABORADORES:

Artículos presentados por
estudiantes de la Gnosis,
así como textos escogidos de
Libros Sagrados y de autores
afines a las enseñanzas gnósticas.

WEB'S OFICIALES INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

En todas estas web's, y de acuerdo a sus contenidos específicos, se puede encontrar toda la información referente al Instituto en España: Actividades, sedes, apertura de cursos, enlaces, revista digital, curso online gratuito, conferencias, documentales, audio del M. Samael, etc..., además de los enlaces a las distintas web's que conforman el Instituto Gnóstico de Antropología a nivel internacional, por lo que se perfilan como elementos indispensables en la comunicación y profundización de la enseñanza gnóstica para el público en general y los estudiantes en particular.



<http://igasedemundial.com> - Web oficial Sede Mundial Instituto Gnóstico de Antropología

<http://gnosis.es> - Web oficial Instituto Gnóstico de Antropología Syl en España

<http://mundognosis.com> - Programación videos mensual, revista digital, curso, prácticas online, etc.

<http://gnosistv.com> - Conferencias, documentales de contenido gnóstico, material gráfico.

<http://edicionesgnosticas.com> - Tienda online Ediciones Gnosticas en los distintos países.

<http://samaeles.es> - Web de información dedicada al Presidente fundador de la Gnosis contemporánea.



V. M. SAMAEI AUN WEOR

Al encuentro de la Verdad

En tanto uno no haya experimentado directamente eso que no es del tiempo, eso que es la Verdad, no tendrá esa energía, ese ardor, ese incentivo, esa fuerza continua que se necesita para trabajar terriblemente sobre sí mismo en estos tiempos modernos.

Los aspirantes son tibios, no trabajan sobre sí mismos en forma continua, ardientemente; esto se debe, precisamente, al hecho concreto de que nunca han experimentado realmente eso que está más allá del cuerpo, los afectos y la mente; eso que es la verdad.

No es posible tener incentivo para el trabajo continuo sobre sí mismo, si no se ha experimentado previamente lo real.

Eso que uno siente en lo más hondo de su propio Ser, es lo único que puede experimentar directamente aquello que no es del tiempo.

Eso que está de este lado del río, por aquí en el Valle del Samsara, es lo que sufre...

Aquello que está al otro lado del río es eso que no es del tiempo...
Eso es Eso, y tú no lo conoces.

El Ser del Ser está más allá del yo, en el Jardín del Amor, en eso que no es del tiempo...

El Ser del Ser está muy lejos del cuerpo, de los afectos y de la mente...

Nosotros, los Hermanos de Servicio, sufrimos mucho por estos pobres humanoides que viven en este "valle de amarguras"; queremos llevárnoslos al otro lado del río...

Solo el cuerpo de transformación —el Nirmanakaya—, puede prepararnos para la experiencia continua de eso que no es del tiempo.

El cuerpo de Nirmanakaya se recibe cuando uno renuncia al Nirvana por amor a la humanidad; más hay que crearlo en la «Novena Esfera», tú lo sabes.



El cuerpo de Nirmanakaya solo lo poseen los Bodhisattvas de Compasión, esos que renunciaron a la felicidad por amor a la humanidad doliente. Sólo el cuerpo de Nirmanakaya o cuerpo de transformación, nos convierte en seres capaces de experimentar continuamente lo real.

Muchos entenderán estas líneas con el intelecto, más no son conscientes de estas enseñanzas porque no las han experimentado directamente. Esas personas no saben que es la Verdad porque no la han visto, porque no la han experimentado, porque no están conscientes de ella.

La Verdad es lo desconocido de instante en instante. La Verdad es eso que es siempre nuevo. La Verdad es lo atemporal.

Lo que uno siente en su corazón, el dolor que un instante dado le aflige, tiene su raíz en el tiempo.

Al otro lado del río esta siempre aquello que nada tiene ver con el tiempo.

La plenitud real, la auténtica felicidad, se encuentra al otro lado del río.

Las familias surgen en el tiempo, se pierden en el tiempo; son siempre subjetivas, inconscientes y sufren mucho.

Los grupos humanos aparecen y desaparecen en el tiempo, son “muertos que viven”. Esas sombras del pasado son fantasmas que lloran y que a través del callejón del presente se proyectan hacia el futuro.

Sombras del ayer proyectándose en el futuro a través del callejón del presente. Entre esas sombras del tiempo existen muchos conflictos. Conflictos subjetivos de los grupos que lloran, tú lo sabes. Pobres seres inconscientes que aparecen y desaparecen como fantasmas en el tiempo.

Lo que está tras de nosotros mismos en “lo interior de lo interior”, es el Ser...

Sólo el Ser del Ser puede experimentar directamente la Verdad.

El mí mismo está de este lado del río. El Ser está del otro lado del río.

El mí mismo es lo que nada vale; lo perecedero. El Ser es lo imperecedero; eso que es siempre nuevo.

El mí mismo es lo complicado, inconsciente y doloroso. El Ser es lo simple, feliz y consciente.

El mí mismo es un nudo que hay que desatar. El Ser es plenitud perfecta.

Las diversas circunstancias dolorosas de la vida nunca podrían existir más allá del tiempo.

Sentir uno lo que uno debe sentir, lo que nadie entiende, lo que ignora el que siente, lo que no vale la pena sentir, es en realidad estar despierto.

Tras el sentimiento que uno considera tan real, existe otro sentimiento que la gente no entiende.

Más allá de la luz existe “la luz de la luz”.

Más allá de la inteligencia, existe “la inteligencia de la inteligencia”.

Más allá del fuego existe “el fuego del fuego”.

Sólo el grado más alto de “la Intuición Prajñāparamita”, puede experimentar directamente eso que se llama “Sunyata”.

Todo Bodhisattva poseedor del glorioso cuerpo del Nirmanakaya ha experimentado alguna vez, en forma directa, el Vacío Iluminador, el Sunyata.

Mucho más allá del Vacío Iluminador y de la maquinaria de la relatividad, existe la “Talidad”; esto es la “Totalidad”.

El Vacío Iluminador es el vestíbulo de la Talidad.

Quien experimenta el Vacío Iluminador, si no regresa aterrorizado, entra en la Talidad.

Retrocede el místico aterrorizado ante el Vacío Iluminador, cuando jamás ha pasado por la aniquilación budista.

En el Océano de la Luz Increada, el “NO SER” es el “REAL SER”.

Se ES realmente lo que uno cree que NO ES.

Ser algo que uno cree que NO ES, es SER REALMENTE.

¿Si todas las cosas se reducen a la unidad, la unidad a que se reduce?

¡Incuestionablemente, la unidad se reduce a todas las cosas!

Decir esto en forma enfática, resulta cosa fácil; comprenderlo es un poco más difícil, más no imposible. Sentirlo, experimentarlo directamente, vivenciarlo, es casi imposible...

Quienes alguna vez han pasado por tal experiencia mística, saben lo que es el Vacío Iluminador.

Solo esos, los pocos, conocen directamente ESO que está más allá del cuerpo, los afectos y la mente; eso que es la Verdad.

“Afirmar intelectualmente” que somos el árbol, el pájaro que vuela, el pez, el sol, los soles, resulta muy fácil.



“Identificarnos” con el árbol, con el pájaro, con el pez, con el sol, con los soles, en estado de éxtasis y luego sentirnos siendo todo eso, resulta muy sencillo y al alcance de cualquier místico iluminado, es sencillísimo.

“Ser” realmente el árbol, el pájaro, el pez, el sol, los soles, resulta casi imposible..., es “Sunyata”, la experiencia del Vacío Iluminador.

Para comprensión de nuestros lectores diremos que una cosa es “identificarse con el árbol” y otra, muy distinta, “ser el árbol”.

En Sunyata -experiencia directa del Vacío Iluminador- se es realmente el árbol, el pájaro, el pez, el sol, los soles, el mundo, los mundos, todo lo que es, ha sido y será.

Cuando se tiene ego, la esencia regresa como la lámpara de Aladino a la botella, el interior del ego. Así se pierde el Sunyata, la experiencia mística de lo real.

Es precisamente en Sunyata cuando se experimenta directamente eso que es la Verdad.

La esencia en Sunyata se mueve libremente en el seno del Vacío Iluminador.

La gota se sumerge entre el océano de aquello que nadie entiende

Lo que ES realmente nunca es entendido por aquellos que viven en el tiempo.

Eso que experimenta la esencia, aterroriza espantosamente al ego.

Ser todo y no ser alguien resulta espantoso para quienes retroceden en la aniquilación budista.

La auténtica felicidad del Ser horroriza al ego.

En Sunyata existe un elemento que

transforma radicalmente.

Quien alguna vez ha experimentado el Sunyata trabajará intensivamente sobre sí mismo, sin desmayar jamás.

En el Vacío Iluminador se siente lo que nunca se puede expresar con palabras.

Eso que se siente en el Ser, causa dolor al ego.

El Ser y el ego son incompatibles. Son como el agua y el aceite, nunca se pueden mezclar.

En Sunyata la gota se diluye más y más entre el Gran Océano... Se extiende terriblemente.

¿Adónde nos llevará?

Aúlla el huracán entre las gargantas de las montañas, el mar azota la playa, se estremece la tierra en sus intimidades... Todo esto no son sino incidentes pasajeros, vanos aleteos, ligeras vibraciones que se pierden entre eso que está más allá del cuerpo, los afectos y la mente.

En el Gran Océano se diluye la conciencia extendiéndose atterradoramente: es río, es mar, y mucho más que todo eso.

Toda esa profundidad es terriblemente divina; océanos sin orillas...

Los dioses son tan solo olas de luz entre el océano profundo de ESO que no tiene nombre.

La Conciencia Superlativa del Ser se extiende, se amplía atterradoramente y presiente que al fin ha de perderse en algo aún más profundo...

Si el ego no existiera, toda posibilidad de terror sería algo más que imposible.

Desgraciadamente el ego aún existe y teme a la aniquilación budista.

Es precisamente el mí mismo quien transmite su pérvida vibración a la Con-

ciencia Superlativa del Ser. Entonces el místico exclama: “Y yo, entonces... ¿qué será de mí?”

Teme el místico dejar de existir... Se horroriza... Sabe que ha de perderse en la Talidad (la Totalidad).

Así es como se pierde el Satori, el Éxtasis, el Samadhi, y se vuelve al interior del mí mismo.

¡Cuán pocos resisten con éxito el Sunyata budista!

En realidad, la Talidad está mucho más allá del universo de la relatividad.

Incuestionablemente, la Talidad está también muchísimo más allá del Vacío Iluminador.

La maquinaria universal de la relatividad y su opuesto, el Vacío Iluminador, son tan solo los opuestos de eso que *es* y sin embargo *no es*.

La Talidad es la síntesis de esos opuestos; *aquello* que existe más allá de toda posible existencia.

Indubitavelmente, *aquello* que existe más allá de toda posible existencia *es* realmente eso que *no es* absolutamente para la mente.

El Vacío Iluminador es tan solo el vestíbulo de la Sabiduría; tú lo sabes.

Quien esto escribe experimentó por tres veces consecutivas el Vacío Iluminador; ahora lo digo porque...

La esencia sumergida entre el Vacío Iluminador experimenta lo que nadie experimenta. Sumergida la gota entre el Gran Océano de la Luz, percibe lo que la gente nunca percibe.

Lo que es real para la esencia, no le interesa a la gente. En el Vacío Iluminador la esencia percibe y transmite.

Lo que la esencia percibe llega a la personalidad humana; en esos momentos los centros emocional y motor se unen al centro intelectual.

Las experiencias místicas de la esencia, durante el éxtasis, al ser recibidas por el centro intelectual, informan también a los centros emocional y motor. Esto se debe a la integración de los tres centros durante el éxtasis profundo.

Gracias a todos estos procesos psíquicos, cuando el éxtasis concluye y la esencia regresa al interior del cuerpo, no se pierden los recuerdos de eso que experimentamos en ausencia del mí mismo.

En realidad, lo que la esencia experimenta en ausencia del mí mismo es la felicidad de aquello que *no es* y sin embargo *es*.

Dicha grande la de la plenitud; entonces nos movemos más allá del tiempo en *eso* que nadie entiende.

Sentimiento puro, pero iluminado por algo que la razón subjetiva ignora. Sentimiento que no es sentimiento, pero que si es sentimiento. Sentimiento terriblemente profundo en eso que nadie entiende. Sentimiento del sentimiento, convertido en hechos concretos pero desconocidos para el razonamiento meramente subjetivo.

Luz en la luz, inteligencia muchísimo más allá de toda posible inteligencia. Cuestión de cuestiones que solo entender pueden los Dharmakayas.

Dichosos aquellos que poseen el cuerpo glorioso de los Dharmakayas; esos seres perfectos se mueven exactamente más allá del bien y del mal.

Dichosas criaturas esas que vestidas



con el “*cuerpo esencia del Ser*”, moran en la zona geométrica existente entre el universo de la relatividad y el Vacío Iluminador.

Escrito está en el Libro de la Vida, que los Dharmakayas de la Gran Ley han de pasar previamente por el estado de Sambhogakaya.

Aquellos que se mueven en todas las regiones del universo antes de su liberación final, son dichosos con el “*cuerpo de disfrute*”, el maravilloso vehículo de Sambhogakaya.

Indubitablemente antes de recibir la portería del universo, debemos arreglar cuentas con la Tesorería, un poco más allá del Aeón 13, tú lo sabes.

Los Dharmakayas con el “*cuerpo esencia*” o “*cuerpo ley*”, después de arreglar cuentas en la Tesorería, se sumergen en el Vacío Iluminador y posteriormente ingresan a la Talidad.

PRÁCTICA PARA EXPERIMENTAR EL VACIO ILUMINADOR:

Acuéstese el asceta gnóstico en decúbito dorsal —boca arriba— con la cabeza hacia el oriente. Puede acostarse en su lecho o en la perfumada tierra o donde quiera. Delicioso acostarse a meditar en los floridos campos, o entre ese rumor encantador de los pinares solariegos donde las aves cantan.

También puede el asceta gnóstico acostarse sobre las rocas de las montañas o en los acantilados del borrascoso ponto. Las rocas amigas brindan consue-

lo a los ascetas gnósticos.

Colocar vuestro cuerpo, ya en forma de una hermosa estrella de cinco puntas, ya en forma de hombre muerto; escoged la figura. La pentalfa resulta profundamente esotérica; ella puede defenderos de los ataques de los tenebrosos.

La posición de hombre muerto es profundamente significativa: “*La muerte es la corona de todos*”; tú lo sabes. Debes entonces parecer un cadáver; los pies tocándose con los talones y las puntas de los mismos, separadas en forma de abanico. A lo largo del cuerpo se extienden los brazos de cadáver.

Respirad ahora como respiran los niños recién nacidos; observad a los pequeños, poned atención en su forma de respiración, imitadlos durante la meditación.

Cuan bellos son los niños recién nacidos; su respiración es ciertamente la del Alma del Mundo. El olor de las criaturas recién nacidas resulta silvestre, sabe a bosque, a montaña, tiene un no sé qué... En las inocentes criaturas sólo se manifiesta la esencia pura e inefable.

Ahora podemos explicarnos por si mismos el motivo fundamental por el cual los recién nacidos son autoconscientes. Sin embargo, las gentes mayores con mucha autosuficiencia, suponen que el recién nacido es inconsciente.

Observad a los niños recién nacidos; sus cuerpecillos en la cuna, relajados, tienen un aspecto inefable.

Imitad a las criaturas recién nacidas, relajad vuestro cuerpo como los niños lo relajan.

Que ningún músculo quede en tensión,

las piernas y los brazos de las criaturas recién nacidas perecen de seda. Duermen los niños recién nacidos deliciosamente entre sus cunas felices y sin problemas de ninguna especie.

Imitad a los niños inocentes durante la meditación interior profunda. Reconquistad la infancia en la mente y el corazón.

Vivid de instante en instante, de momento en momento, sin el doloroso peso del pasado, sin preocupaciones por el futuro.

Relajad la mente. Vaciadla de toda clase de pensamientos, deseos, pasiones, etc.

No aceptéis dentro de tu mente ningún pensamiento.

“¡Antes que la llama de oro pueda arder con luz serena, la lámpara debe estar bien cuidada al abrigo de todo viento! ¡Los pensamientos terrenales deben caer muertos a las puertas del templo!”

La mente debe estar quieta por dentro, por fuera y en el centro.

Así, en meditación profunda y con la mente relajada experimentareis lo Real.

Entregaos a vuestro Dios Interior profundo, olvidaos completamente de la mundanidad.

Durante la meditación mantened los párpados cerrados.

Que vuestro vehículo físico se adormezca deliciosamente. La meditación sin sueño destruye el cerebro y daña la mente. La meditación profunda debidamente combinada con el sueño conduce al éxtasis, al Samadhi.

Combinad sueño con meditación en proporciones armoniosas. Nunca olvidéis la Ley de la Balanza. Necesitáis realmente de un 50% de sueño y de un 50% de

meditación.

Practicad la meditación cuando os sintáis predispuestos al sueño normal.

El panadero que quiere preparar pan deberá saber combinar las diversas cantidades de agua y harina. Si pone más agua que harina, no le resultará el pan al panadero. Si pone mucha harina y poca agua tampoco resultará el pan al panadero.

En forma similar es el proceso de la meditación. Si ponemos más sueño que meditación, caeremos en la inconsciencia. Si ponemos más meditación que sueño arruinaremos la mente y el cerebro.

Empero si sabemos combinar armoniosamente sueño y meditación, lograremos eso que se llama samadhi, éxtasis.

Quienes pretenden meditar eliminando radicalmente el sueño, se parecen aquél que intenta poner el automóvil en marcha haciendo presión violenta sobre los frenos.

Otro ejemplo os permitirá aclarar mejor todo esto...

Imaginar por un momento a un jinete sobre su cabalgadura. Si el jinete quiere poner en marcha al caballo, deberá aflojar las riendas; más si en vez de hacer esto jala las riendas a tiempo que hiere a la bestia con las espuelas, entonces habrá algo absurdo el pobre animal entrará en desasosiego; se parará sobre sus patas, relinchará y hasta arrojará con violencia al jinete.

Exactamente sucederá algo similar al devoto que intenta meditar eliminando el sueño.

La relajación mental debe ser perfecta. Cualquier idea, deseo, pensamiento, etc., que en un instante dado se atravesase



por la mente produce tensiones y esto no es relajación.

El relajamiento perfecto de la mente excluye deseos, ideas, pensamientos, recuerdos, pasiones, etc.

Vaciar la mente, convertirla en un pozo sin fondo, profundo, es realmente relajarla.

La mente superficial es semejante a un charco en el camino; cuando sus aguas se evaporan bajo los rayos solares, solo queda el lodo y la podredumbre.

La mente profunda relajada maravillosa, es como un lago insondable, donde viven innumerables peces y hay vida en abundancia.

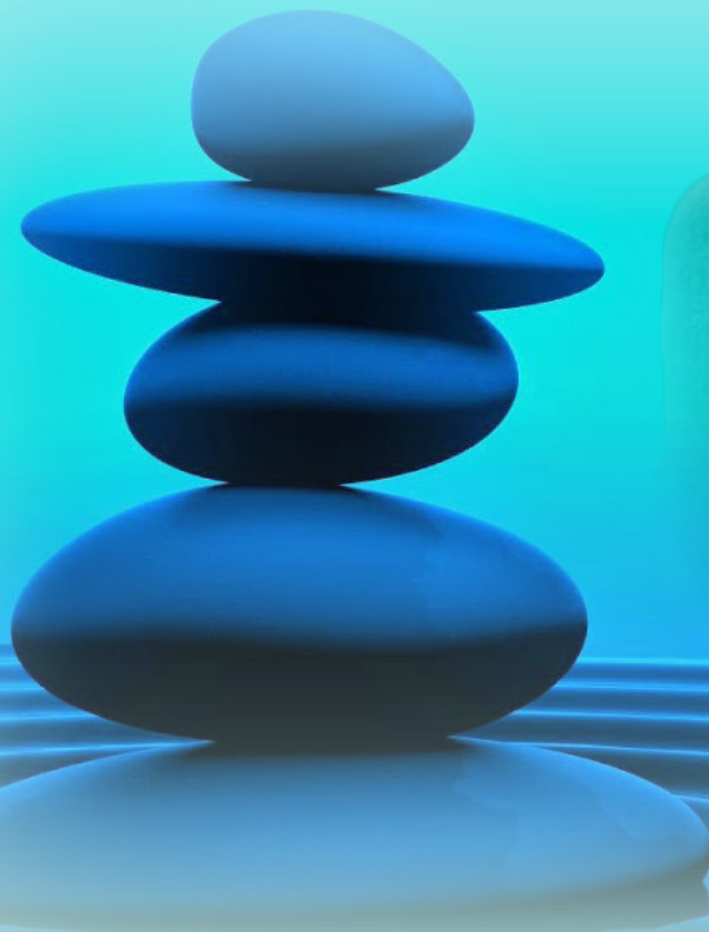
Cuando alguien lanza una piedra a un lago apacible y sereno, se producen ondas rutilantes que van desde el cen-

tro hacia la periferia esa es la reacción del agua ante el impacto proveniente del mundo exterior.

Similarmente diremos que la mente relajada es como un lago apacible y sereno donde se refleja el panorama del universo.

Los impactos provenientes del mundo exterior al caer en el lago de la mente originan ondas que van desde el centro a la periferia.

Esas ondas agitan la mente de los anacoretas y le llevan al fracaso, la mente debe ser controlada desde el centro a fin de que nunca reaccione ante los impactos provenientes del mundo exterior...



INSTITUTO GNÓSTICO DE ANTROPOLOGÍA

SAMAEL Y LITELANTES (España)

Poblaciones en donde hay sede disponible y su teléfono de contacto.

Más información en <http://gnosis.es>

ALICANTE: 619 46 04 51
ÁVILA: 696 26 28 59
BARCELONA: 699 87 21 13
BEASAIN (Gipuzkoa): 691 73 52 71
BURGOS: 652 54 39 72
CASTELLÓN: 655 94 49 74
EIBAR/Elgoibar: 609 02 06 09
ELCHE: 630 81 01 01
ELDA (Alicante): 676 67 02 67
FUERTEVENTURA: 649 36 48 28
HERNANI (Gipuzkoa): 608 57 57 06
HOSPITALET: 655 238 114
IRÚN: 608 57 57 06
JEREZ: 633 711 520
LAS PALMAS: 630 74 40 44
MADRID: 659 82 62 67
MÁLAGA: 649 21 70 41
MANRESA: 669 14 61 37
MOLINA DE SEGURA: 616 24 14 39
MURCIA: 616 72 40 64
NOVELDA(Alicante): 616 23 90 93
ORIHUELA (Alicante): 616 23 90 93
OVIEDO: 654 40 19 66

PAMPLONA: 676 43 31 76
PEÑARANDA (Salamanca): 634 43 68 11
PONTEVEDRA: 689 31 37 23
PORTUGALETE (Bilbo): 677 75 67 74
PTO. DEL ROSARIO(Canarias): 649 36 48 28
PTO. REAL (Cádiz): 607 89 05 99
PTO. STA. MARÍA (Cádiz): 607 89 05 99
PUENTE GÉNAVE (Jaén): 680 56 26 28
REUS (Tarragona): 669 60 62 86
RIVAS VACIAMADRID: 697 77 95 05
SALAMANCA: 634 43 68 11
SAN SEBASTIÁN: 609 50 07 74
SEVILLA: 611 136 845
TÁRREGA (Lleida) : 658 95 18 85
TELDE (Gran Canaria): 655 69 75 12
TORRENT (Valencia): 647 67 63 78
TOSSA DE MAR (Gerona): 644 21 59 08
ÚBEDA (Jaén): 680 56 26 28
VALENCIA: 678 99 53 18
VALLADOLID: 630 26 69 98
VIGO: 689 31 37 23
VITORIA: 629 18 61 92
ZAMORA 610 92 46 28



Carta abierta a un hermano del Sendero



Querido amigo y hermano de peregrinaje:

Por si fuera de tu interés, me permito a través de este breve texto, dirigirte una reflexión para significarte de forma clara y definitiva, que la llamada "Filosofía Oculta"

es la misma que estamos estudiando bajo el término Conocimiento Gnóstico.

Los caminos para conseguir la autorrealización se encuentran refundidos en ese Conocimien-





to Gnóstico que ha quedado actualizado en este siglo por el ser espiritual conocido como "Samael Aun Weor", y aunque es cierto que han encarnado en Occidente durante este tiempo muchos otros maestros de diferentes niveles (como son entre otros W. Atkinson, H. P. Blavatsky, K. Heller, C. Leadbeater, R. Steiner, R. Guénon, D. Fortune, que han ayudado a la humanidad a clarificar algunos de los muchos entresijos entre los que se devana el alma de quien busca la verdad), nadie como el V. M. Maestro Samael, a través de una vida plena de instrucción directa, conferencias y más de cincuenta libros, ha rescatado, actualizado y sintetizado la doctrina perenne con todas sus claves, de forma completa, ofreciéndola, tal como fue entregada hace dos mil años a la humanidad por el último Gran Avatar, Jesús de Nazaret, y que siempre ha estado contenida en las antiguas doctrinas de la Cábala y de la Alquimia sagradas.

En esta doctrina gnóstica que ahora se entrega duerme sintetizada toda la sabiduría oculta guardada desde la más ancestral antigüedad. En ella se refunden todos los escritos de

todas aquellas secretas "escuelas de misterios" caldeos, persas, egipcios, griegos, latinos, etc., donde se iniciaban en este saber trascendente a todos aquellos espíritus encarnados que habían alcanzado la madurez para dar el gran paso hacia la autorrealización del Ser. Con ello quiero significarte, de forma clara y rotunda, que es a través de la teoría y práctica de este conocimiento, como se puede trabajar de forma efectiva para conseguir la auténtica revolución de la conciencia. Porque es precisamente en los centros gnósticos, donde se imparte de forma completa, el auténtico conocimiento ancestral recogido en esa sabiduría denominada desde siempre "la Magna Ciencia", convirtiendo a algunos de ellos, aunque no todos, en el reflejo y continuación de esas auténticas escuelas iniciáticas donde se impartía ese conocimiento oculto que permitía alcanzar, a través del "Magnus Opus", el auténtico despertar de la Chispa Divina que duerme en nuestro interior.

Hay que saber de todas formas que en Occidente y anteriores al V. M. Samael, han existido siempre centros de práctica y estudio, y que algunos siguen



existiendo, encuadrados, bien dentro de las viejas órdenes ocultas (Rosa Cruz, Masonería, Martinistas, etc.), o bien dentro de las escuelas herméticas de magia ceremonial (seguidores de la Luz, etc.), en las que se ha impartido y se sigue impartiendo, una parte de todo cuanto concierne a esa magna sabiduría. Pero también es cierto que en ninguno de ellos se transmite el cuerpo doctrinal completo de toda la disciplina, que únicamente se ofrece en unos pocos pero auténticos "Luminales Gnósticos".

Lo que quiero que entiendas, querido amigo, es que ya no necesitas seguir buscando fuera de ti, porque ya has encontrado el lugar donde la decisión de trabajar contigo mismo puede ser totalmente cumplimentada.

Solo quiero que leas bien entre líneas lo que estoy tratando de transmitirte, y comprendas que, todo lo que hayas podido dilucidar de las lecturas de los libros que hayas podido estudiar, son únicamente los preliminares de esta magna ciencia, que tantos nombres ha recibido, pero que no es otra que la doctrina, teórica y práctica, que desde el principio de los tiempos se le ha

entregado al espíritu encarnado para que encuentre el camino de vuelta a casa. Pero como te decía, no todos los centros gnósticos cuentan con los instructores adecuados y los medios necesarios para impartir el conocimiento práctico en su totalidad, estando muchos de ellos limitados a ofrecerlo únicamente en su parte mística y teórica.

Entiende que no pueda explicarme en más detalles y que sólo me exprese con medios conceptos, pero si decides seguir esta reflexión, yo te aconsejo que le des tiempo a que las lecciones gnósticas que estás recibiendo, vayan tomando cuerpo dentro de tu mente y de tu corazón. Piensa que en virtud a todo cuanto has ido estudiando y practicando hasta ahora, tanto en la percepción de los egos como en la asimilación de cuanto se te he explicado, puedes vislumbrar con mayor facilidad que cualquier otro estudiante esotérico, el verdadero sentido del trabajo interior.

De nuestra vida y del uso que de ella hagamos, dependen en gran parte que sean para nosotros reales y positivas las cosas invisibles. Porque el que la mayoría de la gente no vea



el vasto mundo que se esconde detrás de las apariencias físicas, no quiere decir por ello, que éste no exista.

Según reza la Ciencia de los Sacramentos Ocultos: *"El alma humana posee facultades que si se conocieran, la capacitarían para percibir el mundo invisible, de suerte que podría el hombre explorarlo y estudiarlo, precisamente como ha explorado y estudiado aquella parte del mundo que está al alcance de todos. Dichas facultades son herencia entera de la raza humana y se irán desenvolviendo en el interior de cada uno de nosotros según trabajamos en nuestra evolución, pero quienes quieran esforzarse podrán adquirir las antes que los demás. Se ha de entender claramente que no hay nada de fantástico ni antinatural en esta visión. Es sencillamente una amplitud de las facultades con las que todos estamos dotados, y desenvolverlas equivale a hacerse uno sensible a vibraciones más rápidas que las que nuestros sentidos físicos están normalmente habituados a percibir "*.

La meta de ir desde la omnisciencia hacia la autoconciencia conseguida a través del trabajo interno, se llama "el eter-

no peregrinaje del Espíritu a través de la forma". Este peregrinaje del Espíritu, llamado en Cábala "Elohim", discurre al mismo tiempo a través de cuatro mundos o planos de manifestación conocidos como:

Aziluth, mundo arquetípico o de emanación divina.

Briah, mundo arcangélico o de creación.

Yetzirah, mundo de la formación o angélico.

Assiah, mundo de la acción material o de la forma.

Esta es la primera objetivación de las energías Cósmicas: Voluntad, Inteligencia y Amor, que al concretarse en esta triuna actividad, como razón de ser de todo cuanto es, ha sido y será, da origen al universo (uni-versus: uno en varios).

Esto es lo que las religiones sin saberlo llaman Dios, o lo que los masones llaman el gran arquitecto del universo; pero que es tan solo el reflejo del eterno e infinito "espacio-tiempo". La evolución y manifestación en estos cuatro mundos se realiza en diez etapas secuenciales llamadas los Diez Santos Sephiroth, materializándose gradualmente hasta concretarse en la forma.

Su orden es: Kether, Chokmah,



Binah, Chesed, Geburah, Tiphe-reth, Netzach, Hod, Jesod y Malkuth, que son los nombres de los distintos niveles de evolución de la Vida emanada por el Altísimo, hasta su última manifestación en Malkuth, el plano de la forma.

El estudio profundo de esta divina ciencia, nos llevará a comprender los misterios de la Vida y del Ser, y es imprescindible para la práctica del conocimiento oculto.

Y ahí es donde entra, entre otros caminos más místicos y contemplativos, la llamada práctica de la Cábala ceremonial, que no es más que un ritual de grupo. Sólo se precisa una persona para la práctica de ese contacto ritual, pero son necesarias varias para llevar a cabo una ceremonia. Y quienquiera que posea clarividencia y observe una ceremonia gnóstica, verá que en ella y a través de ella, se está llevando a cabo mucho más de lo que expresan las palabras del ritual, a pesar de lo hermosas y dignas que puedan ser.

Así pues, a pesar que todas las técnicas rituales se pueden realizar individualmente, para practicar la gnosis ceremonial, se necesita contar con un gru-

po, donde los beneficios del trabajo esotérico son de tres tipos:

1°.- *Camaradería*: A veces el practicante puede encerrarse en una perspectiva solitaria, pero es muy provechoso compartirla con amigos que tienen intereses parecidos.

2°.- *Especialización*: Nadie puede ser un experto en todos los campos del ocultismo. Una persona puede estar especializada en el tarot, otra puede estarlo en astrología, otra en la historia del ocultismo, otra en ceremonias y rituales, etc., ofreciendo su conocimiento al grupo cuando alguien necesite información sobre él.

3°.- *Poder*: Cuanta más gente haya en el grupo, mayores serán los niveles de energía psíquica que se genere, pues la intensidad aumenta geométricamente en proporción al número de personas que estén presentes. Quizás hayas experimentado los flujos de energía que se generan en un concierto, o en un partido de fútbol. Esto no es más que energía psíquica mal controlada. La Gnosis nos enseña a controlar esta energía mediante las técnicas adecuadas. Como puedes ver, incluso pocas personas trabajando juntas, pueden

provocar un efecto más grande que un número mayor de personas trabajando individualmente. En un grupo, la única intención debe ser la de ayudarse a conectar con la *divinidad* de cada uno. A través de estas ceremonias, se puede entrar en contacto, en uno u otro plano, con una entidad o energía espiritual de nuestra propia conciencia. Pero es muy importante saber cuáles son los tipos de entidades que existen, cuál es la realidad que se contacta, y cuáles son los "pros" y los "contras" de dichos contactos. Hay que tener excesivo cuidado, porque jugar con nuestro propio psiquismo es muy peligroso. Para conectar con alguna energía superior de Luz, hay que mantener un estado de conciencia muy elevado, estar muy relajado y en total centramiento y oración.

El proceso de descubrir aspectos de nuestra propia conciencia en forma de *entidades espirituales superiores* que se encuentran en otros planos de existencia, y decidir seguirlos, recibe el nombre de encontrar "*nuestra voluntad auténtica*". Como dijo San Agustín: "*obedecer a vuestra buena voluntad deberá ser la única*

ley". Cuando se habla de *entidades espirituales superiores*, hablamos de seres de Luz; seres de la Tierra que están en la Luz, en la Corte Celestial, como son: las manifestaciones directas de lo *divino*, los grandes adeptos, los arcángeles y las órdenes de los ángeles. Pero hay que tener cuidado con las entidades que no son de Luz, porque existen también en el plano astral inferior otras entidades que, aunque son etéreas, no son "*entidades espirituales superiores*", son nuestras propias formas de pensamiento que en los planos superiores toman varias formas que representan su propia naturaleza. Desgraciadamente, no es necesario que las creemos conscientemente. De modo que si tanto en éste como en los planos superiores, entramos en contacto con monstruos terribles de aspectos repugnantes que intentan impedir que alcancemos nuestros objetivos, hay que saber que no son más que nuestros propios temores, iras, perjuicios y envidias. No pueden hacernos ningún daño por si solos, ya que dañarnos significaría su destrucción, pero como la mayoría de las personas tienen demasiado miedo y no se



atreven a mirar su lado oscuro, cuando los ven huyen aterrorizadas ante ellos, impidiéndose la comunicación directa con sus propias *entidades espirituales superiores*. La única manera de librarnos realmente de ellas consiste en enfrentarnos a nuestros temores y superar ese aspecto negativo de nosotros mismos, ya que estas formas no cesarán de aparecer hasta haberlas enfrentado, venciendo al ego que las creó.

No obstante también hay que saber que en este tipo de batalla, al principio, está permitido ser sabio e inteligente y huir de ellas para poder seguir luchando al día siguiente, pero no olvidando que tarde o temprano llegará el día en que tendremos que enfrentarnos a nuestros demonios internos y vencerlos.

Por último solo me resta decirte que todo este conocimiento brota precisamente de donde siempre ha surgido desde que principió la historia del mundo, de la Gran Fraternidad Blanca de adeptos, que se halla, como siempre ha estado, a espaldas de la evolución humana, guiándola y auxiliándola bajo el régimen de las grandes leyes cósmicas que representan

para nosotros la Voluntad de lo Eterno.

Pero podríamos preguntar: ¿Cómo se llega hasta ellos? ¿Cómo puede el aspirante, sediento de conocimiento, comunicarle su deseo de instrucción? Pues tan sólo por los métodos dados desde siempre; para convertirse en un discípulo de esta escuela no existe ninguna forma nueva por medio de la cual pueda una persona hacerse apta, ni existe ningún camino real que conduzca al conocimiento que allí puede adquirirse. Hoy en día, lo mismo que en la más remota antigüedad, el hombre que desee llamar la atención de los adeptos, tiene que entrar en la senda, lenta y trabajosa del propio desarrollo interior, demostrando arrojo y voluntad. Tiene que aprender, en primer término, a tratarse a sí mismo y hacer todo lo que deba hacer con su propia mente y corazón. Los pasos de este sendero ya no son un secreto y están todos ellos presentados en los libros gnósticos, pero éste no es un camino fácil de seguir y sin embargo, más tarde o más temprano, todos tienen que andarlo, pues la gran ley de la evolución arrastra a la humanidad, lenta pero irresis-

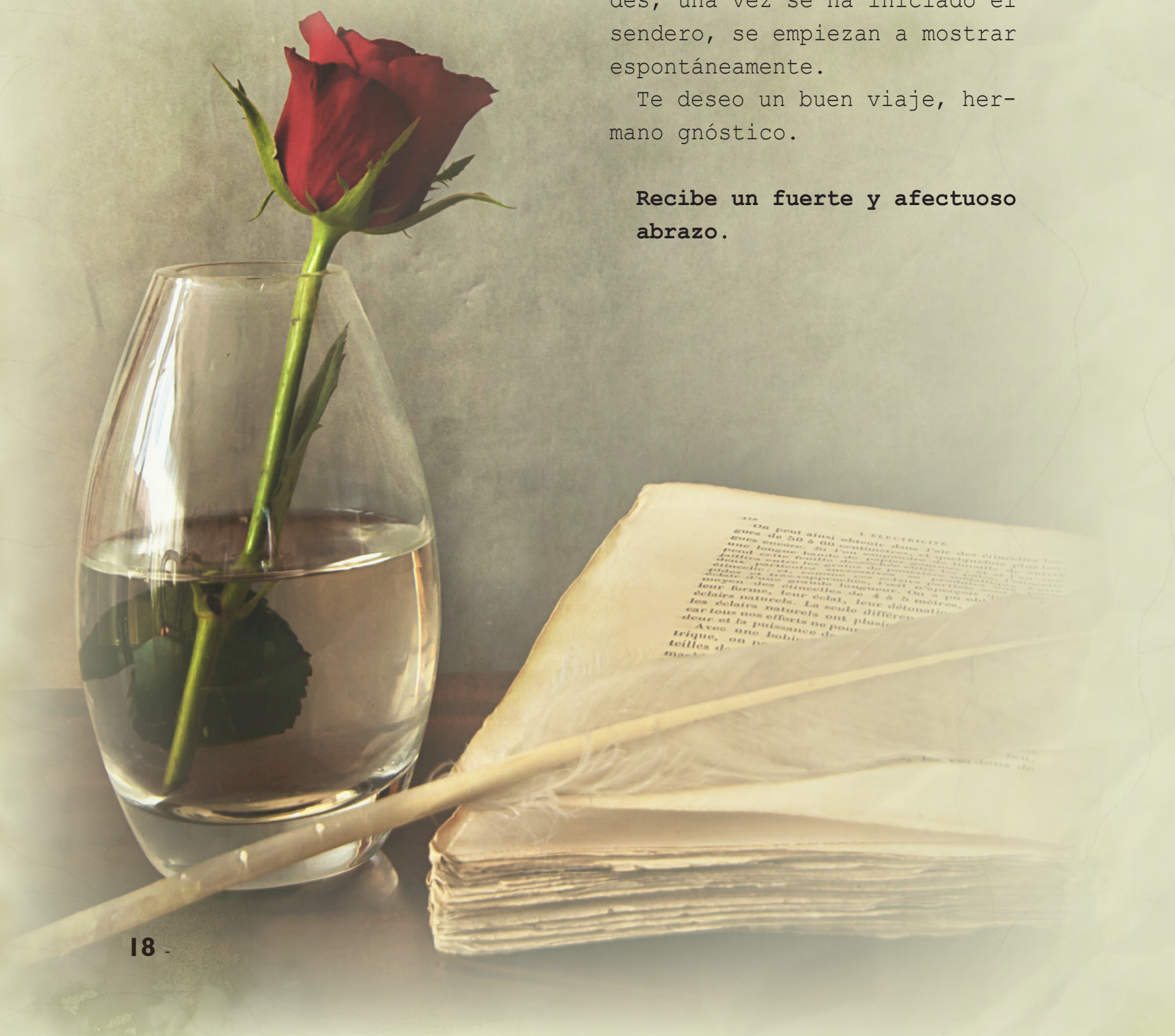
tiblemente, hacia esta última meta.

De entre aquellos que se agolpan en este sendero escogen los maestros a sus discípulos, y solamente haciéndose apto para ser enseñado, es cómo el hombre puede conseguir la enseñanza. Sin esta aptitud y

actitud, el ingresar en cualquier escuela o sociedad, ya sea secreta o de cualquier otra índole, a nadie le hará avanzar lo más mínimo en este propósito. Este es pues el único modo absolutamente seguro de entrar con toda garantía en el sendero de la evolución mental y espiritual, cuyas elevadas facultades, una vez se ha iniciado el sendero, se empiezan a mostrar espontáneamente.

Te deseo un buen viaje, hermano gnóstico.

Recibe un fuerte y afectuoso abrazo.



MONASTERIO DE MONTESERRAT

España

INVITACIÓN

Invitamos cordialmente a todas las personas que desean dar un paso más en su camino interior.

El hacerse instructor gnóstico nos ofrece una gran oportunidad para poner en práctica el Tercer Factor de la Revolución de la Conciencia.

Esto implica renuncia, sacrificio, tolerancia y esfuerzo continuo para dejar de lado nuestro egocentrismo y dedicarse a orientar a nuestros semejantes en este camino maravilloso del auto-descubrimiento.



El V. M. Samael nos lo recuerda con estas palabras:

" Nosotros necesitamos amar, sí, a todos nuestros semejantes. Pero repito: esto implica un trabajo.

Uno no puede amar mientras existan los elementos del odio en sí mismo. Si queremos amar, debemos ser sinceros, auto-explorarnos, auto-investigarnos para descubrir esos elementos que nos incapacitan para amar.

Hay que entender, hay que comprender, pues, la necesidad de amar a nuestros semejantes. Porque mediante el amor podemos transformarnos, y amando repartir bendiciones, llevar la enseñanza a todos los pueblos de la Tierra, encaminar a otros con el máximo de la paciencia y saber perdonar los defectos ajenos".

"Cualquier intento
de liberación
por grandioso
que éste sea, si no
tiene en cuenta
la necesidad de disolver
el Ego, está condenado
al fracaso"

S.A.W.

www.gnosis.es



Instituto Gnóstico de Antropología
Samael y Litelantes
- España -

CENTRO DE FORMACIÓN GNÓSTICA

Samael Aun Weor

CURSO DE MISIONEROS

-Del 7 de Enero al 7 de Abril de 2019 (Español)

-Del 6 de Mayo al 28 de Julio de 2019 (Español o Inglés)

-Del 23 de Septiembre al 15 de Diciembre de 2019 (Español)

Nota: El idioma en que se impartirán estos cursos dependerá de la demanda. También podrían ser estudiadas otras fechas bajo consulta previa.

JORNADAS GNÓSTICAS

-Del 08 al 10 de Febrero 2019

-Del 17 al 21 de Abril 2019 (Semana Santa 2ª Cámara)

-Del 05 al 07 de Julio 2019

-Del 05 al 11 de Agosto 2019 (Jornadas de Trabajo)

-Del 11 al 13 de Octubre 2019

-Del 22 al 24 de Noviembre 2019

Nota: Los temas de las jornadas se especificarán conforme se vayan realizando. Las fechas de las actividades pueden estar sujetas a cambios.

Número de plazas limitadas a la capacidad del Centro de Formación.

EL MITO DE ER



El alma es como el conjunto formado por un par de caballos alados y su auriga. En el caso de los dioses, los dos caballos son buenos y de buena raza; en el caso de los mortales, uno de los dos es también así, el otro es lo contrario.

Gracias a sus alas, las almas de los dioses se mueven por la bóveda celeste, y salen afuera, y se detienen sobre ella, hasta que el movimiento de rotación las vuelva dejar en el mismo punto; durante esa instancia contemplan lo que esta fuera del mundo sensible, lo ente, y ese es su festín y su regalo.

Las almas de los hombres, por la dificultad de conducir el carro (uno de los dos caballos es díscolo), difícilmente logran seguir a las de los dioses; apenas llegan a sacar la cabeza fuera de la bóveda del cielo y ver, más o menos; la que logra ver algo, queda libre de sufrimiento hasta la próxima revolución, porque la presencia de lo ente es el alimento para “lo mejor” del alma; pero si el alma no ha conseguido ver, sino que por el contrario en la lucha ha sido derrotada, pierde las alas y cae a tierra, donde toma posesión de un cuerpo que, por la virtud del alma, parecerá moverse a sí mismo. Si, de todos modos el alma

ha visto alguna vez, no será fijada a un cuerpo animal, sino a un cuerpo humano, y según que haya visto más o menos, será fijada al cuerpo de quien haya de ser una u otra cosa; la de que haya visto más, será el alma de un amante de la sabiduría o un cultivador de las Musas o del amor; la segunda será el alma de un gobernante obediente a la ley, y así hasta la octava que será la de un sofista, y la novena, que será la de un tirano.

Al final de una vida, las almas son juzgadas y hasta completar un milenio llevan, bajo tierra o en un lugar del cielo, una vida concorde con los merecimientos de su vida terrenal. Transcurrido el milenio, volverán a la superficie de la tierra, pero esta vez cada uno escogerá el tipo de vida que quiere, en qué clase de cuerpo ha de ser plantado; así cada uno elegirá libremente según su propio carácter y su propio valor; puede ser que alguna decida ir a parar a un animal: se le concederá porque esa es su decisión.

Ningún alma recuperará las alas antes de diez mil años, a no ser la que se haya mantenido durante tres generaciones sucesivas en el estado de amante de la sabiduría o de la belleza.

(Resumen de Fedro, 245e y ss.)

EL MITO DE ER

(Extracto del libro la República de Platón)

No voy a contarte -explico- un relato de Alcínoo sino el de Er, hijo de Armenio, panfilio de origen. Había muerto en una batalla. Diez días después cuando recogieron los cadáveres ya corrompidos, lo encontraron intacto y lo llevaron a su casa para tributarle honras fúnebres, y al día duodécimo, yacente ya en la pira, resucitó y refirió lo que había visto.

Dijo que tan pronto como su alma había salido de su cuerpo, viajó con otras muchas hasta llegar a un lugar maravilloso donde se veían dos aberturas en la tierra, próximas una a la otra y dos en el cielo enfrente de aquellas.

Entre esas dobles aberturas estaban sentados los jueces, y así que pronunciaban sus sentencias, ordenaban a los justos que emprendieran su camino hacia la derecha por una de las aberturas del cielo, luego de haberles colgado por delante un cartel con el juicio dictado a su favor.

A los injustos se les ordenaba tomar el camino de la izquierda, hacia abajo, llevando también éstos en la espalda un cartel donde estaban señaladas sus acciones. Como le llegara a él su turno, le dijeron que debía ser portador, cerca de los hombres, de las noticias de aquel mundo, y le recomendaron que escuchara y observara todas las cosas de que iba a ser testigo.

Y vio entonces que las almas, luego de ser juzgadas tomaban por una y otra de las aberturas del cielo y de la tierra,

en tanto que por la otra abertura de la tierra subían más almas cubiertas de inmundicias y de polvo, y por la abertura correspondiente del cielo bajaban otras almas puras y sin mancha.

Todas parecían llegar de un largo viaje y acampaban alegres y gozosas en la pradera como en una asamblea del pueblo en fiesta; las que se conocían





se saludaban cariñosamente, y las que llegaban de la tierra se informaban por las otras de las cosas del cielo, y las que descendían del cielo, de las cosas de la tierra.

Unas referían sus aventuras entre gemidos y llantos recordando cuántos y cuán grandes males habían sufrido y visto sufrir en su viaje subterráneo, viaje que dura mil años, y las otras que llegaban del cielo, referían la inconcebible belleza de sus placeres y de sus éxtasis.

Mucho tiempo llevaría, Glaucón, contar detalladamente su relato, pero he aquí, según Er, lo principal: las almas eran castigadas diez veces por cada una de las injusticias que hubiesen cometido en vida, y cada castigo duraba cien años, duración de la vida humana, de suerte que cada castigo fuese el décuplo de la culpa. Por ejemplo, los que habían

causado la muerte de muchos hombres, ya por haber traicionado a las ciudades o a los ejércitos, ya por haber sometido a los hombres a la esclavitud, ya por ser culpables de cualquier otro crimen semejante, eran atormentados diez veces por cada uno de sus crímenes y, por el contrario, aquellos que habían realizado obras buenas y habían sido justos y piadosos recibían su recompensa en la misma proporción.

Acerca de los niños que nacieron muertos o vivieron poco tiempo, contaba Er muchos detalles que no vale la pena referir. Además, según su historia, eran mayores los premios o los castigos por la piedad o la impiedad hacia los dioses o hacia los padres y por el homicidio a mano armada.

Se hallaba presente -agregaba- cuando un hombre preguntó a otro dónde



estaba Ardieo el Grande, ahora bien, este Ardieo había sido tirano de una ciudad de Panfilia mil años atrás; había matado a su padre y a su hermano mayor y cometido, según era fama, muchos otros sacrilegios.

Cuenta Er que el interpelado respondió: “No ha venido a este lugar y es de creer que nunca venga”, porque entre tantos espectáculos terribles hemos presenciado el siguiente: Cuando estábamos a punto de salir de la abertura, después de haber cumplido el castigo señalado a nuestras culpas, vimos a Ardieo entre muchos otros, tiranos en su mayoría, aunque no faltaban algunos particulares que habían cometido grandes delitos.

En el momento en que pensaban salir, la abertura los rechazó, lanzando un rugido todas las veces que intentaba alcanzarla alguno de aquellos cuya condición era de perversidad incurable o que no había expiado suficientemente su culpa. Unos hombres salvajes y ardientes apostados junto a la abertura, al oír el rugido les interceptaban el paso, obligándolos a retroceder y a Ardieo y a los demás les ataron los pies, las manos y el cuello, y después de arrojarlos en tierra y desollarlos, los arrastraron fuera del camino, desgarrándolos contra las zarzas espinosas, y a los que pasaban constantemente les hacían saber el motivo por el cual trataban de aquel modo a esos criminales, agregando que los llevarían al Tártaro para precipitarlos desde allí.

Decía Er que entre los terrores de toda índole que les habían asaltado durante el viaje, ninguno podía compararse a la expectativa de que la abertura dejase oír

su rugido en el momento de alcanzarla y que había sido para ellos un placer inigualable el no haberlo oído al tiempo de su salida. Tales eran, pues, las penas y los castigos y, por otro lado, las recompensas correspondientes.

Después de haber pasado siete días en la pradera. Al octavo debían ponerse en marcha hasta llegar, al cabo de cuatro días, a un lugar en donde se veía una luz que atravesaba desde lo alto la superficie toda de la tierra y el cielo, luz recta como una columna y muy semejante al arco iris, pero más resplandeciente y más pura.

Llegaron a ella después de otro viaje de un día y vieron allí, en la mitad de la luz, tendidas desde el cielo, las extremidades de sus cadenas, pues dicha luz encadena el cielo y mantiene toda su revolución esférica, a semejanza de las armaduras de los trirremes.

Allí donde se juntan las extremidades está suspendido el *huso de la necesidad*, en virtud del cual giran todas las esferas. Su vara y su gancho son de acero, y la tortera de una mezcla de acero y otras materias. Ahora bien, la naturaleza de la tortera es la siguiente: por su forma se asemeja a las de la tierra, pero debemos imaginarla hueca y encerrando otra, menos grande, en su inmensa cavidad, como dos vasijas que se ajustan la una adentro de la otra; dentro de la segunda hay una tercera, en esta última una cuarta y así sucesivamente hasta contar cuatro más. Son pues, en total ocho por todas, dejando ver por la parte superior sus bordes circulares y presentado una superficie continua, como si fuera una



sola tortera, alrededor de la vara, que atraviesa de parte a parte el centro de la octava. Los bordes circulares de la primera tortera, o sea de la exterior, son los más anchos; les siguen en tamaño los de la sexta, la cuarta, la octava, la séptima, la quinta, la tercera y la segunda.

El círculo de la tortera mayor está bordado de estrellas; el de la séptima es el más brillante; el de la octava recibe su color del resplandor de la séptima; los de la quinta y la segunda son iguales y más amarillentos que los otros; el de la tercera es el más blanco; el de la cuarta tiene un color rojizo, y el de la sexta ocupa el segundo lugar en blancura.

El huso entero gira sobre sí mismo con un movimiento uniforme y en su interior las siete torteras concéntricas giran lentamente en dirección contraria. El movimiento de la octava es el más rápido. Los movimientos de la séptima, sexta y quinta son menores e iguales entre sí; después le sigue la cuarta; la tercera va en cuarto lugar, y la segunda en el quinto.

El huso en sí gira en el regazo de la Necesidad. Sobre cada uno de estos círculos hay una sirena que gira con él y emite siempre su voz en el mismo tono, pero del conjunto de aquellas ocho voces resulta un solo acorde perfecto. Alrededor del huso y a distancias iguales se hallan sentadas tres mujeres, cada una en su trono. Son las Parcas, hijas de la Necesidad (Moira), vestidas de blanco y con ínfulas en la cabeza. Láquesis, Cloto y Atropo ajustan sus voces al acorde de las sirenas; Láquesis canta las cosas pasadas, Cloto las presentes, tocando a intervalos el huso con la mano derecha, le



hace describir la revolución exterior; de igual modo Atropo, con la mano izquierda, impulsa los círculos interiores, y Láquesis, ya con la mano derecha, ya con la izquierda, va tocando sucesivamente el primero y los otros círculos.

Tan pronto como llegaban las almas, debían presentarse ante Láquesis. Una especie de adivino las hacía formar en fila y después, tomando del regazo de Láquesis unas suertes y modelos de vida, subía a un alto estrado y decía:

“He aquí la palabra divina de la virgen Láquesis, hija de la Necesidad: almas pasajeras, vais a comenzar una nueva carrera de índole perecedera y entrar de nuevo en un cuerpo mortal. No será un daimon quien os elija, sino vosotras

quien elegiréis vuestro daimon. La que salga por suerte la primera escogerá en primer término la vida a que habrá que quedar ligada por la Necesidad. Pero la virtud no está sujeta a dueño y cada cual podrá poseerla en mayor o menor grado según la honre o la desdeñe. Cada cual es responsable de su elección. ¡La divinidad no es responsable!”

Después de hablar así, echó las suertes sobre todos y cada uno recogió la que había caído junto a él, salvo Er, a quien no le estaba permitido, y al levantarla cada uno se enteró del rango dentro del cual le tocaba elegir. Acto seguido, colocó en el suelo, delante de ellos, los modelos de vidas en número muy superior al de los presentes. La variedad era infinita, pues todas las existencias animales estaban representadas y, sin excepción, todas las humanas. Hallábanse allí tiranías, algunas que duraban hasta la muerte del tirano mismo, otras alteradas por la mitad y que terminaban en la pobreza, el destierro o la indigencia. Había también vidas de hombres famosos, ya por la prestancia y la belleza ya por la fuerza y la superioridad en los combates, ya por el nacimiento y las virtudes de los antepasados. Las había también de hombres oscuros bajo todos los aspectos, y lo propio ocurría con las mujeres. Pero no había categorías de almas, porque estas debían cambiar necesariamente según la elección que hicieran.

Por lo demás, todos los accidentes de la condición humana se mezclaban entre sí, y con ellos la riqueza y la pobreza, la enfermedad y la salud, y había también términos medios entre esos extremos.

Según parece, querido Glaucón, aquel es el momento crítico para el hombre, y por ello *cada uno de nosotros debe preocuparse por encima de todo, aun descuidando otra clase de conocimientos, de buscar y adquirir la ciencia que le permita encontrar a quien lo haga capaz de discernir entre la vida dichosa y la miserable, y escoger en todo momento y donde quiera la mejor*, en la medida de lo que acabamos de mencionar, ya combinadas entre sí, ya separadamente, cada uno puede prever el mal o el bien que produce la belleza, por ejemplo, unida a la riqueza o a la pobreza y a tal o cual disposición del alma, y también las consecuencias que tendrán el nacimiento ilustre u oscuro, los cargos públicos, o la condición de simple particular, el vigor o la debilidad física, la facilidad o la dificultad para aprender y, en suma, todas las diferentes cualidades del mismo orden, naturales o adquiridas, mezcladas las unas con las otras, de suerte que reflexionando sobre todo ello, y sin perder de vista la naturaleza del alma, sea uno capaz de elegir entre una vida mejor y una vida peor, teniendo por peor aquella que conduce al alma a ser más injusta y por mejor la que la vuelve más justa, y dejando de lado todo lo demás, pues ya hemos visto que esta elección es la única beneficiosa, tanto en vida como después de la muerte.

Cada uno de nosotros debe, pues, llegar al Hades con esta convicción firme como el acero para no dejarse deslumbrar tampoco por las riquezas y otros males análogos y exponerse, precipitándose sobre la condición del tirano u otras semejantes, a cometer un gran número



de males sin remedio y, por añadidura, a sufrirlos aun mayores, sino elegir el justo medio entre los extremos, rehuyendo los excesos en un sentido o en otro, ya en la vida presente, en cuanto le sea posible, ya en todas las demás vidas por las que haya de pasar. De tal modo, en efecto, el hombre alcanzará su mayor felicidad.

Y el mensajero del más allá contaba que el adivino había proseguido de la siguiente manera: “Hasta el último que llegue, con tal que escoja con discernimiento y observe después una conducta firme y juiciosa, podrá llevar una vida digna de vivirse. Que el primero, pues, no se descuide en la elección, y que el último no se desaliente.”

Contaba además que no bien el adivino hubo dicho estas palabras, se adelantó el primero a quien le cayó la suerte y eligió la mayor de las tiranías, movido por su insensata avidez, sin haber examinado suficientemente todas las consecuencias de su elección y sin advertir, por lo tanto, que lo destinaba a devorar a sus propios hijos y a cometer otras abominaciones. Y cuando se hubo percatado de estas circunstancias, luego de examinarlas detenidamente, se golpeaba el pecho y se lamentaba, no recordando los consejos del adivino, pues en lugar de culparse por su desgracia, acusaba de ella a la fortuna, a los daimones y a todo, en fin, menos a sí mismo. Y era uno de aquellos que llegan del cielo tras haber vivido su existencia anterior en una ciudad bien organizada, pero que debía su virtud a la fuerza de la costumbre, y no a la filosofía.

Entre los así engañados, no eran pocos

los que llegaban del cielo, pues carecían de una experiencia suficiente del sufrimiento, en tanto que los procedentes de la tierra, por haber sufrido ellos mismos y haber sido testigos del sufrimiento ajeno, no hacían su elección tan a la ligera. Por esta razón, y por el azar del rango obtenido en suerte, la mayoría de las almas cambiaban sus males por bienes, y viceversa. No obstante, *si todas las veces que un hombre viene a este mundo se consagra a un estudio sensato de la filosofía*, y no le tocara en suerte elegir entre los últimos, no solo tendría muchas posibilidades, según lo que relatan del más allá, de ser feliz en la tierra, sino de hacer el viaje de este mundo al otro, y de volver del otro mundo a éste, no por el escabroso sendero subterráneo, sino por la plácida vía celestial.

Era, según contaba, un espectáculo curioso ver de qué manera las diferentes almas elegían su vida; espectáculo que movía a piedad, risiblemente absurdo. Las más se guiaban en su elección por los hábitos de su vida precedente. Fue así como vio, decía, el alma que en otro tiempo fue de Orfeo elegir la condición de cisne por odio a las mujeres que le habían dado muerte, no queriendo ser engendrado en un vientre femenino; vio el alma de Tániras escoger la vida de un ruiseñor; había visto también a un cisne cambiar su existencia por la de un hombre, y lo mismo hicieron otros animales cantores. El alma a quien le tocó el vigésimo puesto en la suerte eligió la vida de un león; era la de Ayante, hijo de Telamón, que rehusó la condición de hombre en recuerdo del juicio de las armas. Le

siguió la de Agamenón; ésta, asimismo, por odio a la estirpe humana en razón de sus pasados infortunios, optó por la condición de águila.

Llamada por la suerte en mitad de la ceremonia, el alma de Atalanta, teniendo en cuenta los grandes honores que van unidos a la existencia del atleta varón, fue incapaz de sustraerse a ellos y la eligió; y después vio el alma de Epeo, hijo de Panopeo, preferir la condición de mujer industriosa.

Vio también, entre las últimas en presentarse, el alma del bufón Tersites revestir la forma de un mono. Por fin el alma de Ulises, a quien le tocara la última suerte, acudió a elegir; habiendo renunciado a toda ambición, en recuerdo de sus antiguos sinsabores, anduvo buscando por largo rato la vida tranquila de un simple particular, hasta que dio con ella en un rincón, desdeñada por los demás, y entonces la escogió alegremente, diciendo que aunque su turno hubiese sido el primero, no habría hecho otra elección.

De igual manera procedían los animales: muchos pasaban a la condición de hombres o a la de otros animales, eligiendo las almas de animales injustos, especies feroces, y especies mansas, los justos; había, en suma, toda clase de mezclas.

Una vez que eligieron sus vidas, las almas se acercaron a Láquesis en el orden que les había tocado en suerte, y ésta les dio a cada uno el daimon que hubiera escogido, a fin de que le sirviera de guardián en la existencia y la ayudara a cumplir integralmente su destino. El daimon la conducía primero cerca de Cloto,

haciéndola pasar bajo su mano y bajo el huso que hace girar, para confirmar de tal modo la existencia que cada alma eligió dentro del rango que le tocara en suerte.

Después de haber tocado el huso, la llevaba hasta el telar de Atropo, para hacer irrevocable lo hilado por Cloto; en seguida y no pudiendo ya retroceder, el alma y su daimon llegaban al trono de la Necesidad, bajo el cual pasaban.

Una vez que todas hubieron pasado, se encaminaron juntas a la llanura del Olvido en medio de un calor sofocante y terrible, porque no hay en esa llanura ni un árbol, ni una planta. Al llegar la noche acamparon junto al río Ameleto(Desatención), cuyas aguas no pueden ser retenidas por vasija alguna. Es preciso que todas las almas beban de esta agua cierta cantidad, pero aquellas





que por imprudencia beben más allá de la medida, pierden absolutamente la memoria. Después las almas se durmieron, pero hacia la medianoche retumbó el trueno, tembló la tierra, y de pronto fueron lanzadas como estrellas errantes, cada una por su lado hacia el mundo superior en donde debían renacer. A Er, según contaba, le impidieron beber el agua del río. Ignoraba por dónde y en qué forma se había reunido con su cuerpo, pero de pronto, al abrir los ojos, se había visto en la madrugada tendido sobre la pira.

Y es así, Glaucón, como no se perdió este mito y se salvó del olvido, y si le damos crédito puede salvarnos a nosotros mismos, porque pasaremos

felizmente el río Leteo (del Olvido) y no mancillaremos nuestra alma. Por lo tanto, si me prestas fe, reconociendo que el alma es inmortal y capaz de todos los males como de todos los bienes, marcharemos siempre por el camino que conduce a lo alto, practicando en toda forma la justicia con ayuda de la inteligencia, para ser amados por nosotros mismos y por los dioses, no solo mientras permanecemos en la tierra, sino cuando hayamos recibido los premios que merece la justicia, a semejanza de los vencedores en los juegos, que son llevados en triunfo por sus amigos, y seremos dichosos aquí y en ese viaje de mil años cuya historia acabamos de relatar.



Summum Supremum Sanctuarium

Programa 2019

19-20 de enero

Retiro sin tema

16-17 de febrero

Retiro sobre el tema de la disciplina esotérica

16-17 de marzo

Retiro sin tema

19-20 de abril

Retiro sobre el tema del simbolismo iniciático de Pascua

25-26 de mayo

Retiro sin tema

8-9 de junio

Reunión misionera

23-24 de junio

Retiro sobre el tema de San Juan Bautista y la Muerte psicológica

21-27 de julio

Retiro sin tema

22-28 de septiembre

Estudio de textos del V.M. Samael

26-27 de octubre

Retiro sobre el tema del Dragón de sabiduría del V.M. Samael



La Vida Privada

M. Samael Aun Weor

«Con pena profunda hemos podido verificar que dentro de los Lumisiales del Movimiento Gnóstico, algunos hermanitos, *presumiendo de “santos”*, no tienen inconveniente alguno como para intervenir en la vida privada de las personas.

Nadie le ha dado, a tales hermanos, el *derecho de juzgar* a nadie y sin embargo, ellos se meten donde no deben meterse y juzgan la vida ajena, y ponen leyes a su antojo y quieren que otros vivan de acuerdo con sus caprichos personales, y se pasean muy tranquilos con cierto aire de “sublimes”, aunque las víctimas sufran lo indecible.

Yo les aconsejo a esos hermanitos que acostumbran a interferir en la vida íntima de otras personas, que se estudien mi libro “Educación Fundamental”.

En este mundo es muy difícil encontrar santos, mis queridos hermanos; todos los seres humanos tenemos los mismos defectos, parecemos cortados con las mismas tijeras, y los que no tienen un defecto en determinada dirección lo tiene en otra.

Las Sagradas Escrituras dicen: “*No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que medís os será medido*”.

Es *vergonzoso* que dentro de los muy respetables y muy venerables Lumisiales del Movimiento Gnóstico, se formen líos de faldas, que se rechace a una hermana, que se descuartice a un hermano, que se

condene la vida íntima de otros, que se humille o insulte a los que anhelan la Luz.

A nadie se le ha dado autoridad en el Movimiento Gnóstico para juzgar a otros, a ninguno se la ha nombrado juez de sus hermanos.

El Lumisial es una cosa y la vida privada de cada persona otra; *se concurre al Lumisial para orar, estudiar, meditar, y no para que a uno se le juzgue*, se le ponga en evidencia pública, se le critique su vida privada.

Nadie tiene derecho a meterse en la vida privada; toda persona merece que se le respete, que se le dé su lugar, cada cual es cada cual y tiene derecho a vivir su vida íntima como mejor le parece.

En este mundo *nadie tiene autoridad para juzgar a nadie*, porque todos los seres humanos somos, realmente, más o menos diablos.

Resulta verdaderamente absurdo que dentro de los mismos centros gnósticos se formen alborotos y escándalos por cosas de faldas, por cuestiones de amoríos, etc., etc., etc.

Hay que *respetar el Lumisial*, es necesario saber guardar compostura en ese lugar, *evitar a toda costa comentarios sobre la vida ajena*, abstenerse en absoluto de emitir conceptos sobre la vida íntima de otros hermanos.

Me *apena* profundamente que dentro de los Lumisiales Gnósticos se juzgue la vida privada de otras personas.

¡Paz Inverencial!»

XXIV Congreso Gnóstico Internacional de Antropología

Manzanillo, Colima, México

El XXIV Congreso Gnóstico Internacional a llevarse a cabo en Manzanillo, Colima, México, es un evento organizado de forma sincera con la intención de fortalecer la enseñanza gnóstica y alimentar el espíritu de sus participantes.

Invitamos a todos los estudiantes gnósticos y simpatizantes de estas enseñanzas a concurrir a esta ciudad, para compartir, más que una bonita convivencia, un trabajo en nombre del Cristo, que ayude a irradiar luz, amor, armonía a esta pobre humanidad.

Adjuntamos los mensajes periódicos en los que se ha dado a conocer información del Congreso



VER MÁS



<https://congresoigamexico.com>

XXIV CONGRESSO GNÓSTICO INTERNACIONAL 2019

Cd. Manzanillo, Colima - México

De 27 de Agosto a 02 de Setembro de 2019

Un antiguo secreto de incalculable valor.

La fórmula de Juan Casiano

Extracto Historia de los métodos de meditación no dual-
Javier Alvarado Planas

*«Esa fórmula capaz de
hacernos concebir la idea de
Dios y tenerle sin cesar
presente en nuestra mente...
es un secreto de incalculable
valor que nos han transmitido
los contados supervivientes
de los Padres de la
primera edad»
(Casiano, Colaciones, X. 777-78).*

Casiano nació en torno al año 360 en Rumania. Según comenta en una de sus obras, entre los años 378 o 380, su vocación religiosa le llevó, junto con su amigo Germán, a Palestina, «para formarnos en la milicia espiritual, como así también en los santos ejercicios del monasterio». Allí ambos se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica para



emprender seguidamente una peregrinación hacia los principales lugares en donde se practicaba la vida eremítica. Así, en Egipto recorrieron el desierto de Panéphysis y Diolcos «junto a una de las siete bocas del delta del Nilo». También visitaron a los monjes de los desiertos de Nitria, de las Celdas y finalmente de Escete, en donde establecieron contacto con Evagrio Póntico. «Nos dirigimos allá no tanto impulsados por la necesidad del camino cuanto movidos por el deseo de contemplar de cerca a los santos varones que moraban en estos parajes». No obstante, la expulsión de los cristianos origenistas obligó a Casiano a abandonar Escete. Al poco tiempo, atraído por la fama de Juan Crisóstomo, se instaló en Constantinopla. En 404 fue ordenado diácono y posteriormente recibió la ordenación sacerdotal. En 416 regresó a Occidente, concretamente a la Provenza, fundando en Marsella dos monasterios conforme a las enseñanzas de su maestro Evagrio, pero adaptando adecuadamente su doctrina a la ortodoxia cristiana.

A fin de facilitar a los monjes de sus fundaciones el acceso a la teoría y práctica cenobita, entre los años 418-420 escribió *Institutiones Cenobiticas* y seguidamente, entre 420 y 430, concluyó las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Dichos escritos tuvieron el mérito de trasladar a Occidente gran parte de la tradición contemplativa que se vivía en Oriente próximo. Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Además de las clásicas ediciones de San Juan Casiano, *Institutiones*, Madrid, 1957 y las *Colaciones*, traducidas ambas

por L. y P. Sansegundo, Madrid, 1958; hay otra edición de las *Institutiones Cenobiticas*, Zaragoza, 2000. Las *Institutiones* tratan del hábito monástico (I), las vigili-
as nocturnas en Egipto (II), la oración diurna practicada en Palestina y Mesopotamia (III), la formación para la vida común (IV), los ocho vicios principales contra los que el aspirante a la pureza de corazón debe luchar: gula o gastrimargia (V), lujuria (VI), avaricia o fi-largía (VII), ira (VIII), abatimiento o tristeza (IX), acedia (X), vanagloria o cenodoxia (XI) y orgullo (XII).

Las *Colaciones* tratan del objetivo del monje y medios de alcanzarlo (Col. I-III); obstáculos que dificultan la consecución de dicho fin (Col. IV-VI); el combate espiritual del alma (Col. VII-X); táctica seguida por los demonios a través de los pensamientos (Col. VII); las distintas formas de oración y la vida contemplativa (Col. IX-X); aclaraciones sobre la perfección (Col. XI-XIV); la virtud de la caridad (Col. XI); la «apatheia» (Col. XII); la perfección consumada y sus indicios (Col. XV-XVII); modalidades de la vida monástica (Col. XVIII-XIX); sobre la vida espiritual (Col. XX-XXIV). Para ello presenta varias conversaciones reales o imaginarias con Moisés, Serapión, Abraham, José, Nestoros, Pafnucio, abad Daniel, abad Sereno, el centenario Cheremón, etc.

En realidad, las *Institutiones* y las *Colaciones* forman dos partes de un mismo discurso. Mientras que las *Institutiones* (*De Institutis Coenobiorum et de octo principalium vitiorum remediis libri XII*) tratan del hombre exterior, las *Conferencias* o *Colaciones* (*Conllationes Patrum*



XXIV), que Casiano subtitula *Seniorum Conllationes* (Colaciones o conferencias de los ancianos) inspirándose en los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, se refieren al hombre interior. En el prefacio precisa que: «del aspecto exterior y visible de la vida de los monjes, de que nos ocupamos en nuestros primeros escritos (es decir, en las Instituciones), pasamos a tratar ahora de las disposiciones del hombre interior, que por ser invisibles, se ocultan a la mirada». Para Casiano, la búsqueda de Dios comprende la purificación total del espíritu y el desapego más completo hacia todas las cosas (ascesis). Ese estado final, que denomina «pureza de corazón», puede ser alcanzado mediante la contemplación.

¿Qué es la contemplación? Para Casiano, se trata de una ciencia y un arte: «Este arte divino que nos enseña a mantenernos inseparablemente unidos a Dios, tiene también sus fundamentos y bases».

Estos cimientos se reducen a dos: «En primer lugar hay que saber buscar algo que llene nuestra mente y nos sirva para pensar en Dios; luego, encontrar el medio de fijar esta idea u objeto de meditación para mantenernos en ella constantemente». (Colaciones, X.VIII).

Lo que Evagrio denomina oración pura, Casiano lo llama oración ígnea. En la Colación IX Casiano explica que la plegaria «ígnea» es plenamente eficaz cuando el meditador llega a la impasibilidad o «apatheia», es decir, la «pureza y tranquilidad del alma». Evagrio, Casiano y la tradición eremítica la definían como una tal ausencia de pasiones que provocaba la

perfecta integración de cuerpo y alma a manera de imitación del estado angélico.

El mejor síntoma del desapego de las pasiones o afectos carnales es la capacidad de concentración en el momento de la oración contemplativa, pues nadie puede «perseverar en esta contemplación, si queda en su alma algún vestigio de afectos carnales: No podrás ver mi faz, dice el Señor, pues no puede verme el hombre y continuar viviendo»

(Colaciones XXII, 3)

¿Cómo desapegarnos de los pensamientos? Dado que la mente necesita su ración diaria de pensamientos y no está dispuesta inicialmente a ser «domesticada», el primer objetivo se encamina a ocupar la mente con lecturas y meditaciones adecuadas. En efecto, *«es imposible que la mente no se vea envuelta en múltiples pensamientos; pero aceptarlos o rechazarlos sí que es posible al que se lo propone. Por eso nos valemus de ordinario de la lectura asidua y de la meditación de las Escrituras, para brindarnos la ocasión de procurar a nuestra memoria pensamientos divinos...», para que la mente así purificada pierda el gusto de las cosas terrenas*» (Colaciones, I. XVII).

Igualmente, *«si no queremos ser víctimas, mientras oramos, de ideas ajenas e importunas, es indispensable que antes de la plegaria las desechemos con rotunda decisión*». Se trata de *«eliminar en seguida no sólo el cuidado, sino también el recuerdo de asuntos y negocios que nos solicitan*». (Colaciones, IX. III).

Pero el problema radica en que, en las primeras etapas de la meditación, la mente esta tan agitada y descontrolada

que es incapaz de sosegar y fijar su atención durante mucho tiempo en un solo pensamiento. Así, la práctica meditativa se convierte en una pelea interminable y agotadora entre nuestra intención de meditar, y el deseo de la mente de sacarnos de la meditación para entretenerse en sus ensoñaciones. De esta manera, nos encontraremos con que *«después de estar largo tiempo divagando y como perdidos en nuestra oración, intentamos volver a nosotros como de un profundo sopor, despertando de nuestro sueño. Pretendemos entonces renovar el recuerdo de Dios, que estaba ya ahogado en nosotros. Pero el largo esfuerzo que esto supone nos fatiga, y antes de que hayamos recuperado nuestros antiguos pensamientos, la atención jadea, sumiéndonos nuevamente en la disipación y el olvido»*

(Colaciones, X.VIII).

Por más que intentemos disciplinar la mente mediante la concentración en un solo pensamiento, veremos cómo enseguida decenas de ellos reclaman nuestra atención de modo que *«nuestra alma, sumida en esa ignorancia discurre sin brújula, de objeto en objeto, sin detenerse en ninguno. Si un pensamiento espiritual le sobreviene más por azar que por su propia labor e investigación, se siente incapaz de retenerlo por mucho tiempo. Y es que las ideas se le suceden unas a otras como en un perpetuo flujo y reflujo, aceptándolas todas sin seleccionárselas»*

(Colaciones, X. IX).

¿Cómo remediar las distracciones durante la meditación?, ¿de qué manera se puede evitar la falta de concentración? Para Casiano tales problemas pueden re-

solverse mediante el recurso a una fórmula; *«es evidente que si caemos en esta confusión es porque no tenemos nada concreto -una fórmula, por ejemplo- que nos propongamos como un objetivo fijo y podamos de pronto atraer y centrar en él nuestro espíritu. O sea, algo que sea capaz de hacerle salir de esa fugacidad que engendra la distracción que le ha llevado largo tiempo a la deriva, para anclarlo seguro en el puerto de la paz»*

(Colaciones, X. IX).

La pregunta inmediata es «¿cuál puede ser esa fórmula capaz de hacernos concebir la idea de Dios y tenerle sin cesar presente en nuestra mente?»

(Colaciones, X.VIII).

Casiano confiesa que dicha fórmula es *«un secreto de incalculable valor que nos han transmitido los contados supervivientes de los Padres de la primera edad»*

(Colaciones, X.X).

Para que el pensamiento de Dios more sin cesar en el meditador, Casiano revela que la fórmula de devoción, sacada del Salmo 69, 2, es esta: (Colaciones, X.X).

*«Deus in adiutorium deum intende,
Domine ad adiuvandam me festina»:
«Ven, oh Dios, en mi ayuda,
apresúrate, Señor, a socorrerme»*

Pero incluso para que esta fórmula haga poco a poco su trabajo, debe ser empleada no solo para facilitar la concentración durante la meditación, sino también el resto del día. De esta manera, *«que el sueño cierre vuestros ojos pronunciando estas palabras. Que sean, asimismo, al despertaros, lo primero que recuerde vuestro espíritu. Y que os acom-*

pañen desde entonces a lo largo de vuestras acciones sin que os abandonen jamás. Las escribiréis sobre vuestros labios, la grabaréis sobre los muros de vuestras celdas y en el santuario de vuestro corazón»

(Colaciones, X.X).

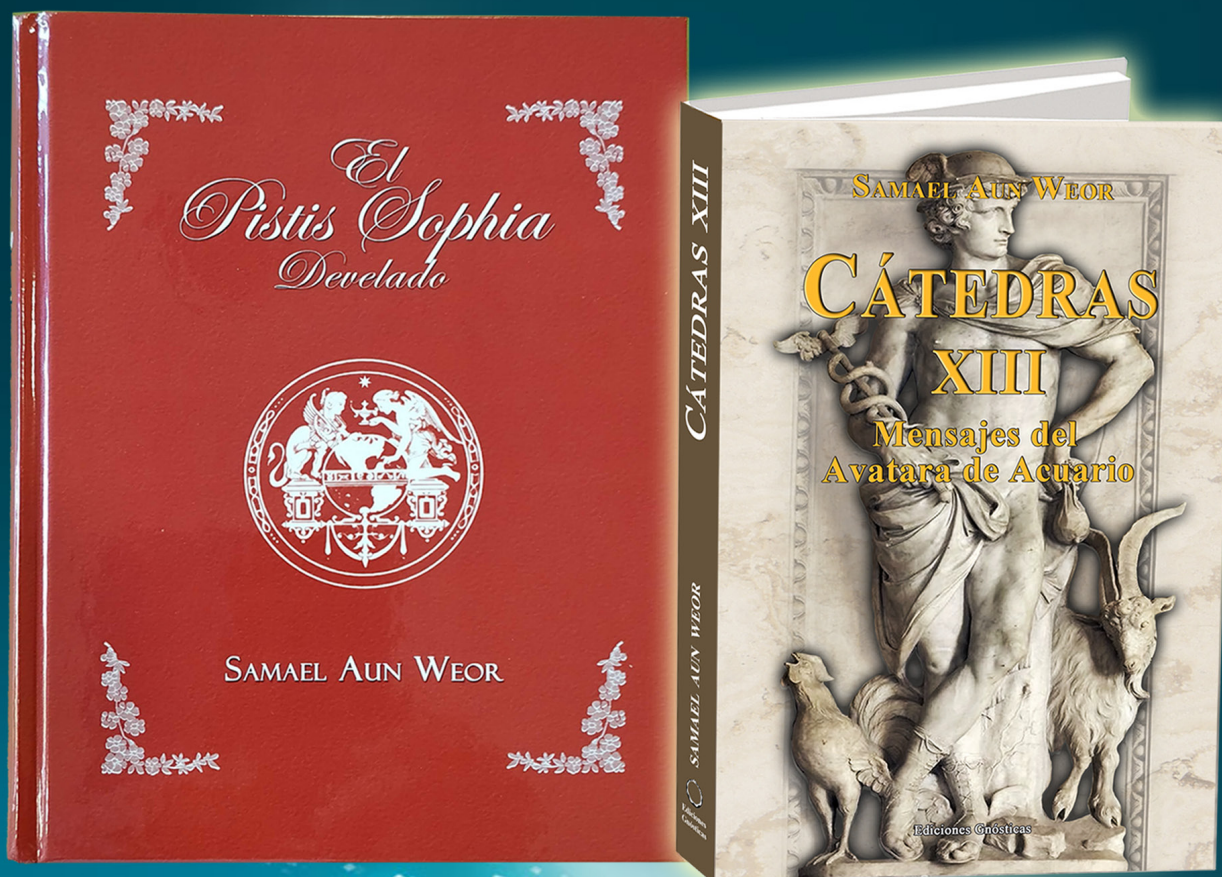
La finalidad de dicha fórmula es que el monje tenga la mente fija constantemente en el *recuerdo de Dios*, haciendo de ello un hábito que acabe por rechazar los demás pensamientos. Y en efecto, se trata de un método tradicional para facilitar el desapego, pues, en última instancia, el combate contra los vicios, defectos, tendencias o como quiera llamárselas, es la lucha contra los pensamientos.

Por tanto, venciendo al pensamiento, se allana el camino de la virtud. Y, para los padres del desierto, la mejor y más sencilla manera de resignar los pensamientos consistía en reducirlos a uno sólo. De esta forma, la unificación del pensamiento daba paso, paulatinamente, al desapropio del pensamiento y, desde allí, a los estados supraracionales.



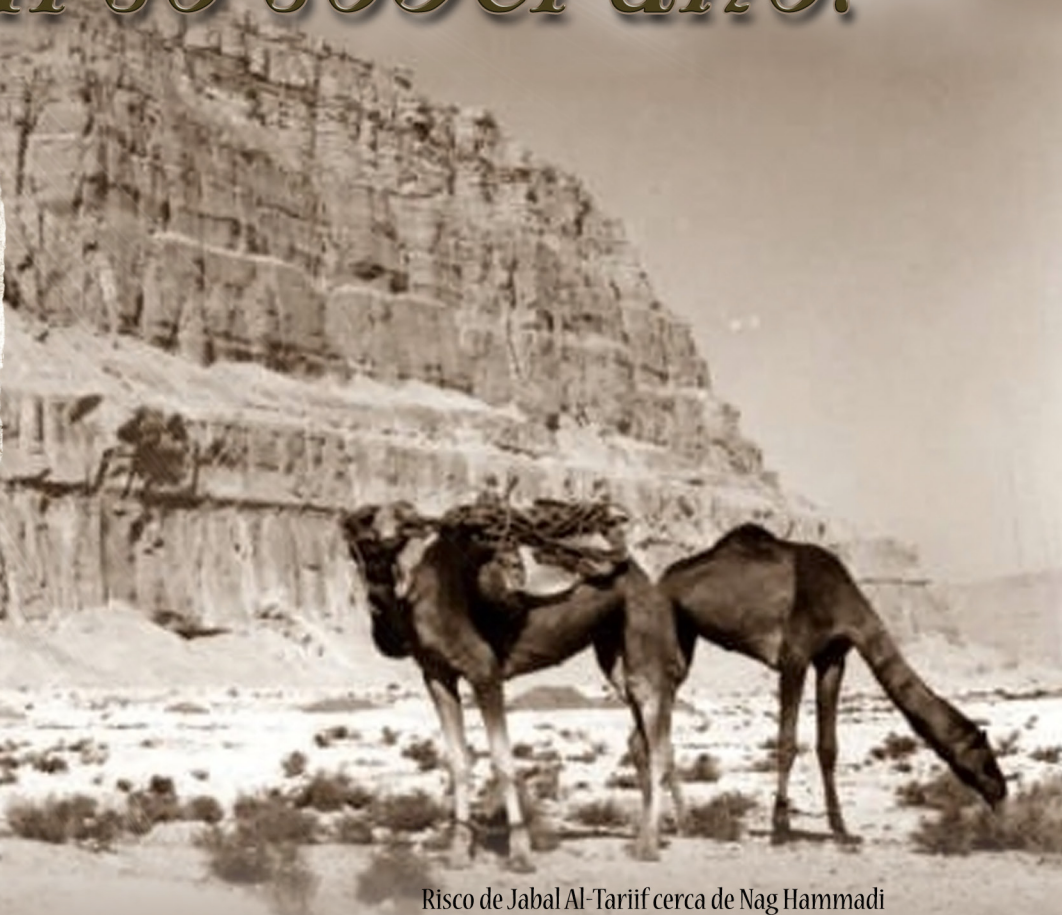
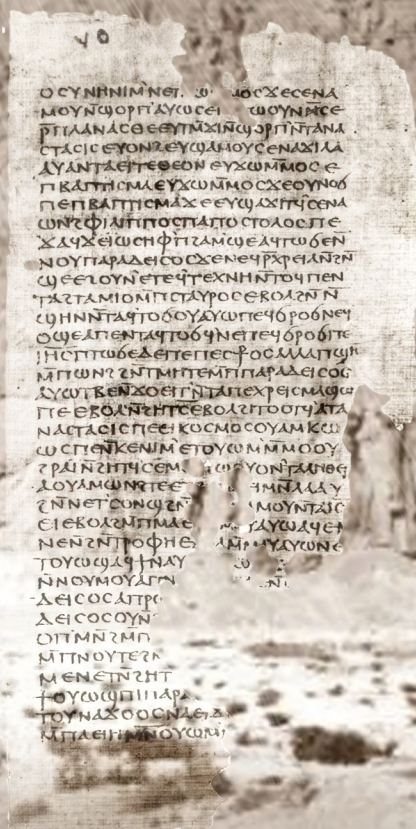
NOVEDADES EDITORIALES

CÁTEDRAS XIII -Mensajes del Avatara de Acuario-
EL PISTIS SOPHIA develado - *Reedición*





Enseñanza autorizada o Discurso soberano.



Risco de Jabal Al-Tariif cerca de Nag Hammadi

“No ceséis en vuestra búsqueda día y noche hasta que hayáis encontrado los misterios del Reino de la Luz, los cuales os purificarán y os convertirán en luz purificada y os conducirán al Reino de la Luz” - Pistis Sophia

Hasta finales del siglo II de nuestra era, convivían en la incipiente Iglesia Primitiva Cristiana, los diversos niveles de comprensión de las enseñanzas de Jesús. Por una parte, estaban las corrientes ortodoxas que interpretaban las enseñanzas desde un punto de vista exotérico o externo, y que conformaban

lo que hoy consideramos la parte pública o exotérica de una escuela o religión. Se basaban estos cristianos, principalmente, en todo lo que Jesús enseñó (en forma de parábolas y sermones) antes de la Resurrección.

Luego estaban las corrientes, consideradas posteriormente heréticas, que en-

fatizaban las enseñanzas que Jesús reveló en secreto a un grupo de discípulos después de la Resurrección. Esta es la parte esotérica o interna del cristianismo, conocida como *Gnosis*.

Es curioso que los libros canónicos de la Iglesia Oficial (los Cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles y las cartas de algunos discípulos y de Pablo, es decir, el Nuevo Testamento de la Biblia), no contengan las enseñanzas del *Jesús Resurrecto*. Apenas hay unas cuantas apariciones anecdóticas de Jesús a María de Magdala, a los peregrinos de Emaús, y a sus discípulos en varias ocasiones, incluyendo el mismo hecho de la Ascensión.

Siendo que Jesús *"venció a la muerte"*, con la Resurrección, ¿cómo es posible no se refleje en las Escrituras las enseñanzas superiores que pudo haber dado después de semejante acontecimiento? Hay un inexplicable vacío en ese periodo de 40 días entre la Resurrección y la Ascensión (aunque los escritos gnósticos nos

dicen fueron 11 los años transcurridos con sus discípulos en ese periodo). Ese vacío es cubierto precisamente por los textos gnósticos.

La etapa exotérica de la obra de Jesús en la Tierra (el periodo que va desde su Bautismo hasta la muerte en la Cruz), es la etapa donde el maestro anuncia el "Reino" y a través parábolas y sermones entrega enseñanzas morales de preparación. Pero no es la enseñanza completa. *En esa etapa se dice lo que debemos hacer, pero no cómo hemos de hacerlo*. Falta algo... Se dice, por ejemplo, que hay que "velar" (despertar); se dice que hemos de amarnos los unos a los otros, como





él nos amó, etc., etc., etc. Pero el hombre sigue tan dormido hoy como hace dos mil años, si no más. Y el amor entre los hombres brilla por su ausencia. A nivel público, en el cristianismo todo quedó en “buenas intenciones” que a nada han conducido. Solo basta observar la Iglesia actual, es todo lo contrario a lo que Jesús predicó.

Fue en la etapa esotérica (la que va de la resurrección a la ascensión), donde Jesús completó el Mensaje a un grupo selecto de discípulos, que sí estaban preparados para recibir la Gnosis total: *“¡Oh! mis discípulos, sed sobrios y traed cada uno hacia acá la fuerza de sentir la Luz delante de él, pues vosotros podéis percibirla con seguridad, porque de ahora en adelante os hablaré en verdad de toda la región del Inefable y como es ella.» «De ahora en adelante iniciaré mis pláticas con vosotros sobre la Gnosis total del misterio del Inefable.»* (Pistis Sophia, cap. 94)

La cuestión es que la parte exotérica fue imponiendo sus criterios doctrinarios, y el rechazo y condenación de las autoridades del creciente cristianismo ortodoxo hacia la parte esotérica o interna, causó un profundo daño al Mensaje del Salvador, pues los que comenzaron a detentar las directrices de la Iglesia -como antes Jesús dijo sobre los fariseos y escribas-, *“ni entraron ni dejaron entrar”, “escondiendo las llaves del Conocimiento (Gnosis)”*.

Esta persecución y desprecio no pudo ser vivida sino con dolor, aunque serenamente, por los verdaderos gnósticos cristianos primitivos, al ver cómo eran rechazados, a causa de la ignorancia y falta de entendimiento, por sus hasta entonces hermanos: *“Somos despreciados de los mundos –decían-, aunque ningún interés les prestamos cuando nos difaman. Los ignoramos cuando nos persiguen. Cuando nos humillan, les miramos y guardamos silencio”*. Enseñanza autorizada NHC VI, 3

Nos ha parecido interesante incluir en esta revista, parte de un tratado de los textos descubiertos en 1945, en Nag-Hammadi, Egipto (un breve tratado de apenas trece páginas), en el que además de otros temas de enseñanza, destacan dos que hoy queremos presentar: Por una parte, como los cristianos gnósticos expresaban su tristeza sobre el trato de sus “hermanos” ortodoxos, y la respuesta que daban

a estos ataques. Y por otra, la lucha del gnóstico por liberarse del imperio del Demiurgo y ascender al Pleroma.

Sobre los adversarios externos

«Y respecto a los que nos combaten, que ***son los adversarios que luchan contra nosotros***, vencamos su ignorancia por medio de nuestro conocimiento (*gnosis*), pues nos hemos anticipado en el conocimiento del *Inescrutable* del cual hemos procedido.

Nosotros no poseemos nada en este mundo, a fin de que la Potestad Cósmica que vino a existir no nos retenga en los mundos celestes, en los cuales habita la muerte universal rodeada de los particulares. [...] [somos despreciados] del mundo [...] también avergonzados, y nos despreocupamos de ellos cuando nos insidían, y los ignoramos cuando nos vituperan, y cuando nos lanzan injurias al rostro, los miramos y no decimos nada. Pues ellos realizan su tarea.

Nosotros, por nuestra parte, ***camina-mos hambrientos y sedientos***, con la vista puesta en nuestra morada (el *Pleroma*), el lugar hacia el que miran nuestro proceder

y nuestra conciencia, sin ligarnos a las cosas del devenir, antes bien nos apartamos de ellas.

Nuestros corazones se han ***instalado en las realidades***, por más que seamos enfermizos, débiles y tristes. Con todo, hay en nosotros un gran vigor oculto. Nuestra alma se halla enferma debido a que habita una casa miserable en la que la materia ofende su vista con la intención de cegarla. Por esto se apresura a ir junto al Logos y se lo aplica sobre los ojos como un colirio; entonces ella abre los ojos y arroja [...] pensamiento de [...] ceguera ante [...] también después, si aquél se halla en ignorancia, es completamente tenebroso y material. De esta manera, el alma, cada vez que recibe un Logos, lo pone sobre sus ojos como un colirio para que pueda ver y para que su luz disperse a los enemigos que luchan contra ella, los ***ciegue*** con su resplandor, los capture con su presencia y los haga caer con ***vigilancia***, y para que pueda manifestarse confiadamente con su poder y con su distintivo real. Mientras sus enemi-





gos la miran llenos de vergüenza, ella se remonta al cielo, hacia su tesoro, allí donde reside su *noûs*, hacia aquel seguro granero.»

Sobre los adversarios internos

«Ninguno de los pertenecientes al devenir la capturó, y ella, por su parte, no recibió a ningún extraño en su casa. Pues muchos son los que, habiendo nacido en casa, luchan contra ella día y noche sin descanso ni de día ni de noche, ya que su concupiscencia los atormenta. Por esta razón nosotros **no nos dormimos** y no olvidamos las trampas tendidas en lo oculto, emboscadas para cautivarnos. Pues si somos capturados en una sola trampa, nos absorberá en su boca, mientras el agua nos cubrirá a ramalazos. Y seremos arrastrados hasta el fondo de la red y no seremos capaces de librarnos de ella, porque las aguas nos recubrirán, precipitándose desde arriba y ahogando nuestro ánimo en un espeso barrizal.

Y no podremos librarnos de ellos, pues son caníbales los que nos agarrarán alborozadamente. Es como un pescador que lanza el anzuelo al agua y que arroja al agua muchas clases de cebo, ya que cada pez tiene su propio alimento. Cuando lo huele, persigue su olor, y cuando se lo traga, lo atenaza el anzuelo oculto dentro del cebo y lo arrastra violentamente fuera de las aguas profundas. Ahora bien, no hay hombre alguno que pueda apoderarse de este pez en las aguas profundas, a no ser por medio de la trampa tendida por el pescador. Con el señuelo de la comida atrajo el pez hacia el anzuelo.

Esto es cabalmente lo que nos sucede

en este mundo, como si fuéramos peces. El **adversario** nos vigila, acechándonos como un pescador que quiere capturar-nos y que se alegra ante la perspectiva de devorarnos. Pues pone ante nuestra vista muchos alimentos, que son los bienes de este mundo. Quiere que deseemos uno de ellos, que los probemos tan sólo un poco, y luego nos derriba con su veneno escondido y nos arranca de una libertad para arrastrarnos a una esclavitud. Pues una vez que nos ha capturado con un solo alimento, necesariamente deseamos lo demás. Al cabo, este tipo de cosas acaba siendo un alimento de muerte.

Estos son los alimentos con los que nos acecha el diablo: en primer lugar arroja una aflicción en tu ánimo hasta hacerte sentir un íntimo dolor por cualquier insignificancia de esta vida; luego nos derriba con sus venenos; viene luego el deseo de un vestido para pavonearte con él, y ya avaricia, vanagloria, orgullo, envidia que envidia otra envidia, belleza del cuerpo, malicia. Y de todos estos, el mayor es la ignorancia, junto con la pereza. Ahora bien, toda esta clase de cosas las prepara el adversario primorosamente y las expone ante el cuerpo con el propósito de hacer que lo más íntimo del alma se incline hacia una de ellas, y así pueda (el diablo) dominarla. Como si utilizara un anzuelo la iza violentamente en medio de la ignorancia y la engaña hasta hacerle concebir el mal y parir frutos materiales y hacerla habitar en la inmundicia por el hecho de lanzarse tras una serie de concupiscencias y de apetencias, mientras el placer carnal la atrae a la ignorancia.

Pero el alma que ha probado tales cosas se percata de que las suaves **pasiones son efímeras**. Ha entendido su malignidad y se aparta de ellas. Entonces adopta una nueva conducta. En adelante menosprecia por efímero este género de vida y se afana tras los alimentos que la introducirán en la Vida. Deja ya los alimentos engañosos y adquiere conciencia de su propia luz. Hace su camino despojándose de este mundo, mientras su verdadera vestidura la arropa por dentro. Entonces su vestido de novia la adorna con una íntima belleza, no ya con el orgullo de la carne. Se percata de lo que hay en ella de profundo y se afana en acceder a la **cámara nupcial** en cuya puerta aguarda, erguido, su pastor. Ha soportado en este mundo mucha vergüenza y deshonor; en pago de ellos recibe diez mil veces más de gracia y de gloria. Entonces devuelve su propio cuerpo a aquellos que se lo habían entregado para humillarla, mientras los mercaderes de cuerpos se derrumban y gimen, pues fueron incapaces de traficar con aquel cuerpo, ni de hallar mercancía alguna en su defecto. Se habían afanado mucho en confeccionar el cuerpo de esta alma, con el propósito de derribar el alma invisible; ahora se avergonzaban de su obra: habían perdido el objeto de sus esfuerzos. Ignoraban que ella poseía un cuerpo espiritual invisible, y pensaban estúpidamente: *“Somos el pastor que la alimenta”*. Pero no sabían que ella conocía otro camino oculto para ellos, un camino que su verdadero pastor le había mostrado por medio del conocimiento (*gnosis*).»

De nuevo sobre los adversarios externos.

«Pero los que se hallan en la ignorancia no buscan a Dios, ni indagan acerca de su morada, **que se halla en el reposo**, antes bien se conducen bestialmente. Son peores que los paganos. Pues, en primer lugar, no indagan acerca de Dios, pues su sequedad interior les impulsa a poner en práctica su crueldad. Por otra parte, si encuentran a otro que busca su salvación, su sequedad interior se levanta contra aquel hombre. Y si no deja de buscar, lo matan cruelmente, pensando haberse beneficiado con ello. Sin embargo, son hijos del diablo. Pues incluso los paganos dan limosnas, y saben que el Dios que está en los cielos existe, el Padre del universo, el que está por encima de los ídolos que ellos veneran.

No han prestado atención para percatarse de los caminos del Logos. Así es como se comporta el hombre insensato aun cuando oye la llamada. Se halla en ignorancia acerca del lugar al cual ha sido invitado. Cuando se lo anunciaban, no preguntó: *“¿En qué lugar se halla el templo al que debo dirigirme y hacer ruegos por mi esperanza?”*. Su insensatez lo hace peor que un pagano. Pues los paganos saben el camino que conduce a su templo de piedra corruptible para venerar el ídolo en el que descansa su corazón, pues el ídolo es su esperanza. Pero este insensato ha oído el anuncio del Logos y le han enseñado: *“Busca y escruta los caminos que has de recorrer, pues no hay realidad alguna superior a ésta”*. En definitiva, la solidez de su sequedad interior



ataca su intelecto con la fuerza de la ignorancia y del demonio del error, que no dejan a su intelecto erguirse, pues se estaba esforzando ya en buscar y reconocer su esperanza.

Pero el alma racional (*logiké*), la que se esforzó en la búsqueda, ha recibido el conocimiento de Dios. Se ha agotado en la búsqueda, pasando calamidades en el cuerpo, forzando sus pies tras los evangelistas y recibiendo el conocimiento del Inaccesible. Ha encontrado su Oriente y

ha reposado en aquel que reposa en sí mismo. Se ha reclinado en la **cámara nupcial** y ha comido en el banquete que en su hambre había apetecido, nutriéndose de un alimento inmortal. Halló al fin lo que buscaba, alcanzó el descanso de sus penas, mientras la luz que resplandece sobre su cabeza jamás declina.

Suya es la gloria y el poder y la revelación por los siglos de los siglos. Amén.»

Enseñanza autorizada.

Códex VI, 3 Nag Hammadi.



Códex VI - Nag Hammadi

La mayor desgracia es no conocer a Dios

(Corpus Hermeticum. Tratado VII)

**¿Adónde vais ebrios, oh hombres, que os bebéis tan puro el vino de la ignorancia,
que ya no lo podéis soportar y estáis por vomitarlo?**

¡Quedad sobrios, deteneos!

**¡Alzad los ojos del corazón, si no todos, al menos los que puedan!
Porque el mal de la ignorancia inunda la entera Tierra,
y corrompe al alma aprisionada en el cuerpo,
impidiéndole anclar en el puerto de la libertad.**

**No os dejéis arrastrar por la impetuosidad del oleaje,
antes, aprovechando una creciente, los que podáis,
alcanzad el puerto de la libertad, anclad allí,
buscad al Guía que os lleve de las manos a las puertas del conocimiento (gnosis)
donde está la Luz brillante, libre de toda tiniebla,
donde nadie se emborracha, sino donde todos, sobrios,
alzan los ojos del corazón hacia Aquel que quiere ser visto.
Porque no se deja oír, ni describir, ni ver con los ojos,
sino con la inteligencia y el corazón.**

**Pero antes es necesario que desgarres la vestidura que llevas,
el velo de la ignorancia, el sostén de la maldad,
la cadena de la corrupción, la celda tenebrosa,
la muerte viviente, el cadáver sensible, la tumba que siempre te acompaña,
el ladrón que habita en vosotros, el que por lo que ama, te odia,
y por lo que odia, te cela.**

**Este es el enemigo que revestiste como túnica,
que te estrangula y te arrastra abajo hacia él, no sea que alces la mirada y, con-
templando la Belleza de la Verdad y el Bien que allí reside,
comiences a odiar su maldad, comprendas las trampas que contra ti maquina:
pues atonta el sentido de observación, tan despreciado, cegándolo con abundante
materia, abundando en innobles voluptuosidades, para que no escuches las cosas
que debes oír ni mires las cosas que tienes que ver.**

REFLEXIÓN SOBRE LA MENTE Y LA ENTRADA DEL CRISTO EN JERUSALÉN



"ALÉGRATE MUCHO, HIJA DE SIÓN; DA VOCES DE JÚBILO, HIJA DE JERUSALÉN; HE AQUÍ TU REY VENDRÁ A TI, JUSTO Y SALVADOR, HUMILDE, Y CABALGANDO SOBRE UN ASNO, SOBRE UN POLLINO HIJO DE ASNA". (ZACARÍAS 9. 9).

La mente, en gnosis, se define como una energía que produce un trabajo en los centros de la máquina humana. Esta energía vital, orgánica, fluye libremente entre los centros. Según éstos desarrollan su función, se emplea en las

actividades que le son propias. Si la acción es del razonamiento, esta energía se consume y cristaliza en el intelecto. Si la actividad es del sentimiento, esta energía o mente se canaliza en el centro emocional, y así sucesivamente en cada centro.

Existen tres tipos de mente:

- *La mente sensual.*
- *La mente intermedia.*
- *La mente interior.*

La mente es la sustancia que conduce todo aquello que se ha cristalizado en el tiempo: El Ego, la personalidad, el apego, el deseo... Estos ligam la Esencia a la materia, a las leyes mecánicas de la naturaleza. Todas las etapas de la senda interior son una didáctica práctica escalonada para liberar el alma del yugo de la esclavitud de la mente.

Esta exposición reflexiona sobre el trabajo interior a realizar sobre la mente en general, profundizar sobre su conocimiento, su dominio y que esta gire en su órbita.

En el evangelio Jesús entra en Jerusalén montado sobre un pollino o asno. Con este evento, denominado *“Domingo de Ramos”*, se inicia la Semana Santa.

El Nazareno recoge una tradición muy arraigada en el pueblo hebreo y en sus escrituras. Independientemente de la condición social o religiosa, el asno se usaba en los desplazamientos de bienes como de personas. Este animal doméstico se caracteriza por ser trabajador, manso, servicial, sacrificado, pacífico. En este sentido un rey que entraba en una ciudad montado sobre un pollino era considerado como un acto de paz y conciliación mientras que hacerlo sobre un caballo denotaba conflicto o autoridad.

Esotéricamente, esta alegoría enseña la necesidad de un dominio de la mente. Representada por el asno, la mente del adepto es conducida dócilmente, con humildad y en un estado de serenidad para

entrar en la Jerusalén interior y afrontar los pasos decisivos de la Segunda Montaña.

Esta entrada a la ciudad de los profetas es culminada por la expulsión de los mercaderes del Templo (Mateo 21, Lucas 19).

El maestro Samael en *“Las Tres Montañas”*, describe este proceso con la conquista del *“Cielo de Mercurio”* realizada por el héroe solar, el Cristo íntimo.

En este segundo trabajo de Hércules, *“la Hidra de Lerna”* es vencida y eliminada. Este monstruo mitológico de origen inmortal tiene nueve cabezas que son destruidas con la ayuda de Yolao, quien las quema, personificando el Cristo, las aplasta con su maza.



Esta conquista interior reflejada por culturas y civilizaciones dispares como la greco-romana y la hebrea, transmiten la misma enseñanza. Tanto el mito pagano como la imagen proporcionada por el cristianismo muestran al estudiante diferentes aspectos de los procesos a realizar dentro de sí: *“el dominio de la mente y la eliminación del Ego”*.

Cuando la mente gira en su órbita,



obedece a la conciencia, al Ser. Esta es un receptáculo o vehículo apropiado a la Gran Obra. Colabora con las aspiraciones espirituales y carga en los centros de la máquina humana con todas las labores que el adepto asume en su periplo interior.

¿En qué condiciones esto es posible? Cuando el estudiante despierta a la disponibilidad al Hombre y practica las bases del autoconocimiento.

La “receptividad” mental es indispensable para todo peregrino que anhela eliminar el Ego y adquirir la independencia psicológica.

El trabajo sobre la mente empieza desde el primer momento que se emprende una vía espiritual. A medida que se restablecen los valores de la conciencia, proporcionalmente la mente recupera su naturaleza inocente, se impregna de humildad, mansedumbre, cooperación, etc.

El estudiante inicia el trabajo interior con una posición de la mente contraria a la colaboración. Los cinco centros funcionan de forma desordenada fruto de la pluralidad psicológica, no existe un principio rector que los rija con suficiente coherencia y disciplina. El ser humano no posee mente individual.

La personalidad es un reflejo del estado de la mente, la cual se forma a través de los mecanismos que le son propios y como una respuesta a la vida.

Una de las mecánicas de la mente es la dualidad. La mente se mueve entre los extremos de la existencia. Toda la información que la mente dispone en la memoria se almacena en función de su propia experiencia subjetiva. Los datos

se seleccionan y recogen desde la perspectiva de la personalidad o de los múltiples elementos egocéntricos y establecen, según sus intereses, una respuesta equivocada a las necesidades de la vida.

En muchos casos, la experiencia directa evidencia en la persona una conducta ante los hechos condicionada por lo subjetivo, relativo o circunstancial. Bajo esta disposición la psiquis es inducida al error en la forma de actuar, concebir decisiones, elaborar respuestas.

El ego en sí mismo es una cristalización mental que encarcela la esencia.

El ser humano en su desarrollo físico, emocional e intelectual crea la personalidad. Esta recibe y registra vivencias e información del entorno sin ningún centro objetivo de reflexión íntima. Esto acarrea un fraccionamiento de la mente.

Con el paso del tiempo a través de la experiencia, la mente cristaliza conceptos, teorías, creencias, ideas... de manera voluntaria o inconsciente.

Los conceptos se convierten en recursos del intelecto. Estos forman parte de las estructuras del razonamiento, de la lógica particular, justifican “con buenas razones” cada acción y elemento que la provoca. Cada argumento confiere consistencia intelectual y emocional a cada reacción ante la existencia.

Bajo este mismo principio, los conceptos o ideas son las células básicas del pensamiento para condenar o reprobar cualquier acción ajena que hiera el interés propio.

Unos de los recursos mentales que utilizan, tanto la personalidad y el Ego en sus manifestaciones, son la “justificación”

(aceptación) y/o la “condena” (rechazo). Ambos son productos de la relatividad de la mente.

Estos procesos mentales dividen la visión, el trato, la convivencia entre los seres humanos y dificultan la concordia de las comunidades, su tolerancia y comprensión.

La existencia subordinada al prisma de la mente “no objetiva” incapacita para experimentar la Verdad, encaminarse hacia lo desconocido de instante en instante y amar la filosofía de la momentaneidad.

Estas múltiples divisiones de la mente son la causa que la hace relativa, inoperante, con sus continuas dudas o conflictos internos. La tornan en un vehículo inútil para la autorealización íntima del Ser, un obstáculo al trabajo interior.

Solo el hecho de crear una fachada psicológica, la personalidad, salva al individuo de la incongruencia e incoherencia egoica.

El ego es el responsable de la dualidad mental. El “*mí mismo*” o la personalidad buscan el placer, la seguridad, el bienestar, satisfacer todo aquello que considera justo, debido, según su criterio no se plantea la conveniencia ni utilidad de su propósito.

Esta situación mental controlada por el ego es una rebeldía ante la esencia y es representada en muchos “*grabados o caprichos*” de Goya. La mente demuestra una actitud tosca, cerrada, ignorante.

La imagen de montar sobre el asno proporciona una idea precisa y clara al hecho de que el adepto pone fin a esta mecánica, de una mente dueña y regidora

de la psiquis y no su servidora. El despertar la conciencia a esta circunstancia implica un auténtico anhelo en el corazón por restablecer este orden natural. Una rebeldía inteligente, comprensiva del alma, por colaborar con el Ser, el Cristo íntimo.

Esta “*toma de conciencia*” aporta una visión distinta al trabajo interior y como se establecen las prioridades de la vida, los juicios de valor ante los eventos, las relaciones con nuestros semejantes.

Por ejemplo: En muchos casos, las razones que motivan una acción son lógicas, la correlación de las ideas y sus conclusiones son formales. Sin embargo, su ejecución implica desorden y sufrimiento. En el camino interior se aprende a renunciar a la razón.

La historia enseña como muchas acciones se llenan de razones, pero sin contar con la inteligencia del corazón desembocan en espantosos sufrimientos. Por ejemplo: las guerras mundiales, la inquisición, el terrorismo, la discriminación racial, la esclavitud, etc.

El paso psicológico que acarrea a la mente ser receptiva es primordial para su dominio. Esta larga etapa implica la comprensión de ciertos elementos y actitudes de la personalidad que lo impiden implícitamente.

“*Cuando el dualismo se acaba, cuando la mente se torna íntegra, serena, quieta, profunda, cuando ya no compara, entonces despierta la esencia, la conciencia y ese debe ser el objetivo verdadero de la educación fundamental.*” (Educación fundamental cap. La Mente).

Es indispensable recordar el esfuerzo



dirigido a mantener el estado de no identificación para afrontar las circunstancias desde los valores del corazón.

Reflexionar.

Cuando en un escenario algún agregado psicológico irrumpe desde el subconsciente y el estudiante mantiene serenidad, observa y aprehende su naturaleza, dispone orden en la psiquis. Este sube sobre el asno y empieza a domarlo con inteligencia para conducirlo hasta la Jerusalén interior. La suma de la voluntad consciente y de la comprensión del ego en cuestión son los méritos que se requieren para la purificación del templo interior.

Cada instante de no identificación y comprensión creadora es un paso hacia la conciencia de Ser, del dominio mental, la mansedumbre y de autonomía psicológica.

El símbolo de la Voluntad del Ser está presente en las dos representaciones comentadas al principio del tratado. Jesús utiliza el látigo para echar a los mercaderes del templo. Hércules se vale de la maza para aplastar las cabezas de la hidra. Tanto el látigo como la maza alegorizan la Voluntad consciente.

La experiencia enseña al peregrino que los centros que ofrecen mayor resistencia a la voluntad de permanecer serenos y mansos son el intelecto y el emocional. La voluntad por sí misma no facilita comprensión, requiere de la conciencia y de su facultad de *"discernimiento"*. Esta voluntad, anhelo, inquietud de Ser combinada con el discernimiento se convierte en *"Voluntad consciente"*. La mente obedece a esta última, se hace

mansa, no se llena de conflictos ni arrastra su frustración al subconsciente.

En cualquier momento se puede entrar en la Jerusalén interior. En la medida que se renuncia a la lógica del razonamiento de la falsa personalidad y al falso sentimiento del ego.

El Maestro Samael enseña que la *"chispa de la comprensión"* es directa, inmediata, lacónica.

"La comprensión auténtica se manifiesta como acción espontánea, natural, sencilla, libre del proceso deprimente de la elección; pura, sin indecisiones de ninguna especie. La comprensión convertida en resorte secreto de la acción es formidable, maravillosa, edificante y esencialmente dignificante". (Educación fundamental cap. La Mente).

Establecer paz y armonía en la mente es iluminarla con la conciencia de Ser. La mansedumbre reina sobre la psiquis que no sufre. El peregrino que se relaciona correctamente consigo mismo en los tres planos de manifestación, alumbrado por las inquietudes de Ser, recorre la vía vertical con mente serena ante sus pruebas. Este desarrollo anímico se vincula con la mente-cristo, con la cristalización del *"Tomás interior"*.

Este proceso no es posible si paralelamente no se combina con la muerte del ego en el plano visible. La desintegración de los elementos de la cara visible de la luna es un paso indispensable del adepto que anhela encarnar el Cristo íntimo. El fuego de Yolao, recogido en una antorcha, es necesario en la eliminación del ego para liberar la conciencia embotellada en él.



El dominio de los centros y la eliminación del Ego son dos aspectos que se requieren mutuamente. La ascensión espiritual los une a través del trabajo interior.

Las ordalías de la iniciación son una gran carga para la mente. Esta no comprende las situaciones que surgen por no disponer de información esotérica ni estar capacitada para recibirla. Las pruebas siguen una didáctica superior. Sin embargo, le corresponde cargar con los trabajos conscientes y padecimientos voluntarios de las diferentes etapas del camino.

“El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. (Mateo 26. 41).

La experimentación directa es esencial a la hora de equilibrar la mente sensual. La vivencia de la conciencia desarrolla la mente interior, los centros superiores.

La “mente objetiva o interior” se emancipa desde la esencia. Empieza por “percibir y afrontar” las pruebas de la vida espiritual de forma diferente, abierta, con alegría por estar presente en ella. La existencia se equilibra, se torna más





recta, consecuencia inmediata de la objetividad, deja sin reacción lo subjetivo, relativo y mecánico que se halla en el subconsciente. Comprende las pruebas del camino, se hace humilde, se refugia en la oración, en el Ser y los maestros de la Logia Blanca.

La mente interior se alimenta de las experiencias vividas desde la conciencia activa, el “pensar psicológico” o tercer estado de conciencia.

“Abrid la mente interior para que entréis en el Reino de los Cielos.

En verdad os digo que solo despertando conciencia abriremos la mente interior.

Sería imposible el despertar si no pasáramos previamente por la aniquilación budista.

Solo la mente interior nos confiere la razón objetiva del Ser.

La razón objetiva es la mente de la Luz, inteligencia real y pensamientos exaltados”.

(El Pistis Sophia develado. Cáp. 83)



Entrar en Jerusalén interior es una auténtica alegría espiritual en el día de domingo, el día solar. Irrumpir en el templo corazón con la mente en paz es recibir luz y guía espiritual en el camino.

El Cristo es recibido con ramas de palmera y de olivo como tributo a su trabajo consciente, a sus enseñanzas y sacrificio. Las primeras por su triunfo sobre la mente y las segundas por entrar en la ciudad de los profetas en paz. El Cristo o amor consciente aporta al iniciado la paz del corazón tranquilo.

“Y a su paso tendían sus mantos por el camino. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo:

¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor!

¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!” (Lucas 19, 36-38).



Lectura: El Pistis Sophia develado. Cáp. 69, Pág. 332.

Nota: En la mitología griega, la Hidra de Lerna es hija de Tifón, el Lucifer interior. Cabe mencionar que la última cabeza de la Hidra, Heracles la entierra y encima de ella coloca una piedra de manera que no pueda escapar bajo ningún tipo de circunstancia y así evitar que reviva. Luego de este heroico acto, Heracles moja la punta de cada una de sus flechas en las sangrientas y venenosas heridas del monstruo.

Meditación Chan Hua-Tou y Hua-Wei

*Si un hombre desea ser feliz durante una hora, que tome una buena comida;
Si desea ser feliz durante un año, que se case;
Si desea ser feliz durante una vida, que cultive un jardín;
Si desea ser feliz por la eternidad, que examine un Hua Tou.*

¿Qué es entonces un Hua Tou?

Hua Tou significa “palabra de cabeza”, y podemos contrastar Hua Tou con Hua Wei que significa “palabra de cola”.

Si un perro caminara por delante de nosotros, antes de ver el cuerpo del perro veríamos su cabeza; y después de ver el cuerpo veríamos su cola. Hasta aquí, todo bien. De este modo, la palabra de cabeza o **Hua Tou es el punto en el que se origina nuestro pensamiento - el punto antes de que entre en el “cuerpo” de la ego-conciencia.**

La cola es el pensamiento subsiguiente. Nos detendremos en la palabra de cola más tarde.

En la antigüedad se consideraba suficiente el apuntar a la mente calma para realizar la Naturaleza búdica. Bodhidharma habló de “calmar la mente” y el Sexto Patriarca sobre





“darse cuenta de la Naturaleza del Yo”. Ambos defendían un simple reconocimiento del verdadero estado inmaculado de pureza de la mente. Pero apuntar no era tan sencillo como sonaba.

A medida que pasaron los años y el Chan se hizo popular, personas con distintos grados de habilidad se vieron atraídos por él. Muchos practicantes proclamaron haber

■ encontrado caminos fáciles para alcanzar exaltados estados de iluminación. Alardeaban de poseer las preciosas joyas del Dharma, pero las joyas que describían simplemente las habían visto en posesión de otros.

Los verdaderos maestros Chan podían, por supuesto, ver correctamente estas falsas proclamas; pero los principiantes no siempre podían distinguir una verdad de una mentira. Los maestros, preocupados por los efectos desconcertantes que esta incorrecta información estaba teniendo sobre los nuevos practicantes, decidieron idear métodos para autentificar y estandarizar logros.

Uno de los métodos que idearon fue el Hua Tou . Así que, ¿qué es un Hua Tou? Es una pregunta diseñada para concentrar nuestros pensamientos en un único punto, un punto que existe en la “cabeza” de la Mente Original, un punto inmediatamente anterior a que el pensamiento entre en nuestro ego conciencia. Es un pensamiento “fuente”.

Vamos a examinar el Hua Tou, *“¿Quién es lo que ahora repite el nombre de Buda?”* De todas las preguntas Hua Tou, esta es la más poderosa. Ahora bien, este Hua Tou puede explicarse de muchas formas distintas, pero todas ellas apuntan a una cuestión básica, *“¿Quién soy yo?”* Sin importar cómo sea planteada la pregunta, la respuesta debe encontrarse en el mismo



lugar en que se origina: en la fuente, el Yo Búdico. El ego no puede responderla. Obviamente, las respuestas rápidas y fáciles no valen para nada. Cuando preguntamos: “¿Quién es lo que ahora repite el nombre de Buda?”, no podemos replicar, “¡Es yo, el Yo Búdico!” y que la respuesta quede así. Por esto debemos preguntar entonces, “¿Quién es este yo?”

Continuamos nuestras interrogaciones y nuestras confrontaciones. Una guerra civil tiene lugar en nuestra mente. El ego combate al ego. A veces el ego gana y a veces el ego pierde. Combatimos sin parar. ¿Qué es lo que hace a mi mente consciente de ser yo? Por cierto, ¿qué es mi mente? ¿Qué es la consciencia?

Nuestras preguntas se hacen más y más sutiles y pronto comienzan a obsesionarnos. ¿Quién soy yo? ¿Cómo sé quién soy? Estas preguntas dan vueltas y vueltas en nuestras cabezas como boxeadores cansados y hambrientos. A veces, podemos querer dejar de pensar en el Hua Tou, pero nos damos cuenta de que no podemos quitárnoslo de la cabeza. No sonará la campana y nos dejará descansar. Si no os gustan las metáforas pugilísticas podéis decir que el Hua Tou comienza a atraparnos como una melodía que no podemos dejar de canturrear. Así que ahí estamos - siempre luchando, siempre practicando. No hace falta decir que, un Hua Tou nunca debería degenerar en una expresión vacía. Mucha gente cree que puede hacer sombra con su Hua Tou e incluso experimentar el movimiento del combate. Mientras sus mentes están en otro lugar, sus labios dicen: “¿Quién está repitiendo el nombre de Buda? ¿Quién está

repitiendo el nombre de Buda? ¿Quién está repitiendo el nombre de Buda?” Esta es la forma de los loros pendencieros, no de los practicantes Chan.

El Hua Tou tiene un significado. Es una pregunta que tiene una respuesta y debemos estar decididos a encontrarla. Me doy cuenta de que: “¿Quién soy yo?” suena como una pregunta simple, uno podría responder la pregunta sin dificultad. Pero no es una pregunta fácil de responder. Con frecuencia es extremadamente enigmática. De hecho, mucha gente llega a un punto en la vida en que, a parte de cualquier técnica Chan, se comienza a preguntar quién es en realidad.

Vamos a considerar, por ejemplo, a una mujer de mediana edad que ha alcanzado el punto donde ya no está segura de quién es. Tiene lo que los psicólogos modernos llaman “una crisis de identidad”. Quizás sus hijos han crecido y se han mudado de casa, y su marido ya no la encuentra atractiva. Está deprimida y confusa.

De repente se da cuenta de que toda su vida se ha identificado a sí misma en términos de su relación con otras personas. Ella ha sido siempre la hija, la hermana, la empleada, la amiga, la mujer, o la madre de alguien. Esta mujer comienza ahora a querer saber: *¿Quién soy yo cuando no soy la hija, la esposa, la madre, etc. de alguien? ¿Quién soy yo realmente?*

Quizás repase su vida y vea que cuando prestaba atención a las necesidades de una persona, no estaba disponible para satisfacer las necesidades de los demás. Y que aquellos que se sentían desatendidos por ella, la criticaban,

mientras que los que recibían su ayuda, simplemente la aceptaban como si de algún modo tuviesen derecho a ella. Ser criticada por una parte, y no apreciada como era debido por la otra, le causó mucho sufrimiento. Y aún peor, se puede dar que satisfaciendo las demandas de estas relaciones sociales externas, descuidó las necesidades de su vida espiritual interior. Ahora se siente vacía espiritualmente y quiere saber por qué dio tanto de sí misma a los demás, por qué no dejó nada para su Yo Búdico.

Pero un lazo mantiene las dos partes juntas. No es una ligadura sin retorno. ¿No es porque deseamos ser queridos o respetados, temidos o admirados, por lo que permitimos o fomentamos estas ataduras? ¿No son nuestros deseos de personas, lugares, y cosas de la existencia samsárica los que a la larga nos causan amargura y dolor? Claro que sí. Había una vez un hombre que trabajaba en una tienda de comestibles. Todos los días solía robar comida y llevarla a casa para su familia.

Su mujer e hijos crecieron fuertes y sanos, y utilizaba el dinero que habría que tenido que gastar en comida en comprar ropa y otros objetos. Le dijeron que era el mejor marido y padre que nadie podía tener. Pronto, el hermano del hombre, viendo esta prosperidad, le pidió que robara comida también para él; y el hombre accedió. Su hermano le adoraba. “Eres el mejor hermano que un hombre puede tener - decía.” Luego, un amable vecino que estaba atravesando problemas económicos le rogó que le ayudara; y el hombre robó más comida aún. Su ve-

cino estaba muy agradecido, “eres el mejor amigo que un hombre puede tener” -decía.”

El hombre se sentía importante y apreciado. En su deseo de ser querido y respetado, no se dio cuenta de que se había convertido en un vulgar ladrón.

Poco tiempo después fue atrapado, culpado, y condenado por sus robos. Fue sentenciado a pasar años en la cárcel. ¿Cuántas de las personas a las que había ayudado se ofrecieron a ocupar su lugar en la cárcel aunque solo fuera por una noche de su condena? Ninguna. ¿Cuántos se ofrecieron a restituir al menos la mitad de lo que les había proporcionado? Ninguno.

Tristemente el hombre se dio cuenta de que su familia se sentía molesta de admitir que había tenido relación con un ladrón. Tristemente el hombre se dio cuenta de que sus amigos expresaban lo aliviado que estaba el vecindario con un tipo tan vil entre rejas. Y de este modo, cuando nos preguntamos realmente quiénes somos, debemos reflexionar sobre los estúpidos deseos de nuestro ego y los patéticos caminos en que se humillará por afecto.

Cuando preguntamos: “¿Quién soy yo?”, debemos preguntarnos también si nos identificamos a nosotros mismos en términos de nuestra riqueza o posición social. ¿Qué sucedería si perdiésemos nuestro dinero o fuéramos expulsados de la sociedad debido a un defecto en nuestro pedigrí? ¿Somos nuestras cuentas bancarias, nuestro círculo social o nuestro linaje?

¿Qué hay acerca de nuestros trabajos?

¿Somos nuestras ocupaciones? Si un músico se lesiona la mano y ya no puede seguir tocando su instrumento, ¿deja de existir? ¿Se ve privado de su humanidad por el hecho de verse privado de su identidad como músico? ¿Nos identificamos a nosotros mismos en términos de nuestras nacionalidades, nuestras ciudades, nuestros vecindarios, el lenguaje que hablamos o los deportes que practicamos?

¿Perdemos parte de nosotros mismos si nos trasladamos a una nueva localidad? ¿Somos nuestros cuerpos? Si un hombre tiene cabeza, tronco, y cuatro extremidades, ¿qué ocurriría si perdiera dos extremidades? ¿Solo es las dos terceras partes de un hombre? Pensad en lo estúpido que sería si él y su hermano tuvieran que repartir equitativamente una herencia, y su hermano dice que como le falta un brazo y una pierna, ¡solo tiene derecho a las dos terceras partes de su herencia!

¿Podemos definirnos como nuestros egos, nuestro sentido consciente de “yo”, “mi” ó “mío”? ¿Qué sucede cuando dormimos? ¿Dejamos de existir? ¿Qué sucede cuando nuestra atención está completamente centrada en un problema, o un drama, o en alguna música maravillosa? ¿Qué sucede cuando meditamos y perdemos completamente nuestro sentido de la “yoidad”? ¿Los santos que alcanzan un estado de no-yo dejan de existir? Y Shakyamuni Buda, que estaba tan desprovisto de la personalidad de Sidarta que sólo podía llamarse “Tathagata” - la Realidad como



Tal o la Talidad de la Realidad, Sí Mismo - ¿dejó de existir ya que no tenía naturaleza egótica?

Al intentar responder al Hua Tou, “¿Quién soy yo?” o “¿Quién repite el nombre de Buda?”, debemos examinar nuestras identidades ilusorias, nuestras cambiantes y condicionales identidades samsáricas.

Queridos amigos, ¡rompan las viejas ataduras! ¡Disuelvan las auto-imágenes llenas de orgullo y las relaciones especiales, y creen en su lugar humildes y genéricas variedades! No pidan amigos. Intenten simplemente ser alguien amable, alguien que respeta a toda la gente y la trata con toda bondad y consideración.

No se limiten solo a un cariño filial hacia sus padres, sean solícitos hacia todas las personas mayores, etc. Una vez que nos desapegamos de las relaciones emotivas específicas y nos extendemos hacia toda la humanidad, comienza a emerger una nueva fuerza del carácter. El Hua Tou, “¿Quién soy yo?” es una Espada Vajra que, cuando es empuñada adecuadamente, cortará el molesto ego.

Esto también puede ser muy útil. Por ejemplo, un niño en compañía de sus amigos le hace a su padre una pregunta, dice: “¿Podemos ir a la playa este fin de semana?” y su padre contesta de modo

Esa respuesta puede ser un Hua Wei. El hombre debe preguntarse, ¿por qué he respondido a mi hijo de esta manera? ¿Por qué me trastorné de repente? Sabe que antes de que su hijo se le acercara, estaba de buen humor. ¿Qué había en la pregunta que le trastornó?

Comienza a seguirle la pista a cada una de las palabras. ¿Fue la expresión ‘fin de semana’? ¿Qué asocia con esta palabra? Si no puede encontrar nada, prueba con la palabra “playa”. Comienza a recordar sus experiencias en la playa. Piensa en muchos acontecimientos y de repente recordará lo que le perturba. No quiere pensar en ello, pero la disciplina Hua Wei requiere que examine este hecho. ¿Por qué le perturba el recuerdo? ¿Qué hay tan desagradable en él? Continúa investigando este suceso hasta que llega a la causa raíz de su dolor.

Queridos amigos, esa causa raíz seguramente le causará daño a su orgullo y a su autoestima. Y de este modo el hombre recuerda y, de alguna forma, revive la experiencia, solo ahora

Un Hua Wei, o “palabra de cola”, sigue la pista de un pensamiento hasta su origen.

áspero, “¡No me molestes!” y aparta al niño de un empujón haciéndole sentir pena y dolor por el rechazo.





puede verla desde una perspectiva diferente, más natural. Quizás esa amarga experiencia implique en realidad malos tratos que recibió ¡de su propio padre! De todas formas, seguramente verá que ha transferido el dolor de su experiencia infantil en la playa a su inocente hijo. Debido a esto, intentará compensar su cruel desaire, y de esta forma, su carácter crecerá.

Sucede ocasionalmente que si el hombre se concentra lo suficiente en el Hua Wei, el perro podría morder su propia cola; y puede en realidad ir de la cola a la cabeza de un trago. A veces un Hua Tou funciona como una instrucción, una clase de guía que nos ayuda a enfrentarnos con los problemas de la vida. Ya que un Hua Tou nos sostiene y nos dirige cuando viajamos por la difícil carretera hacia la iluminación. ¿Saben? Hace tiempo el Maestro Chan Hui Jue de la Montaña

Lang Ye tenía una discípula que vino a él por instrucción. El maestro le dio el Hua Tou, “Déjalo ser”. Le dijo que si utilizaba fielmente este Hua Tou como si fuera una guadaña, podría cortar las ilusiones y cosechar la iluminación.

La mujer tuvo fe en su maestro y, estando anclada en su determinación de obtener éxito, afiló y mantuvo este Hua Tou, Déjalo ser. ¿Dejar ser el qué? ¿Quién lo deja ser? ¿Qué es ser? Afilaba la hoja sin parar. Su casa se quemó y cuando la gente vino corriendo a decírselo, se encontraba tranquilamente con los ojos cerrados y susurrando: “Déjalo ser.” Su hijo se ahogó y cuando la gente vino corriendo a decírselo, se encontraba tranquilamente con los ojos cerrados y susurrando: “Déjalo ser.”

Un día comenzó a preparar buñuelos para cenar. Tenía lista la pastaba y el aceite estaba caliente. Entonces, cuando echó un poco de pasta en el aceite caliente, crepitó. Y este pequeño chisporroteo reverberó en su mente, y ¡alcanzó la



iluminación! Al momento tiró la sartén con el aceite caliente al suelo y comenzó a brincar dando palmadas y riendo sin parar. Su marido naturalmente pensó que se había vuelto loca. “¡Que desastre! - gritó - ¡Qué haré?” Y su mujer se volvió hacia él y le dijo: “*Déjalo ser. Tan solo déjalo ser.*” Entonces fue al Maestro Hui Jue y comprobó que en efecto había cosechado la Fruta Santa.

Mantengan la mente en su Hua Tou siempre que estén haciendo cualquier cosa que no requiera toda su atención. Naturalmente, si están pilotando un avión no se pondrán a pensar en su Hua Tou. Descubrir si un perro tiene o no la Naturaleza búdica no les será de mucha utilidad si estrellan su avión. Conducir un automóvil también es algo que requiere toda su atención. No pueden cometer el riesgo de matar los pequeños ‘yoes’ de otra gente solamente porque estén intentando despachar el suyo propio.

Pero hay muchas ocasiones durante el día en las que pueden trabajar con seguridad en su Hua Tou. Normalmente intentamos llenar ese tiempo con actividades frívolas. Practicamos juegos tontos, hacemos puzzles, escuchamos la radio o vemos algún evento deportivo. Estas son las ocasiones en que deberíamos volcar nuestra mente en nuestro Hua Tou. Uno nunca puede decir cuándo llegará el momento mágico.

En China llamamos a un trozo de carne “carne pura”. No está mezclada con otros ingredientes como, por ejemplo, lo está una salchicha. A veces “carne pura” significa el mejor trozo de carne. La gente siempre le dice al carnicero que eso es

lo que quiere. Carne pura o selecta.

Hubo una vez un hombre que estaba teniendo en cuenta el Hua Tou, “¿Quién tiene Naturaleza búdica?” Todos los días pasaba por delante de una carnicería en su camino al trabajo. Siempre escuchaba a la gente pidiendo a voces “carne pura” pero nunca prestó mucha atención.

Un día una mujer estaba comprando carne y, de acuerdo a la costumbre, insistió en que el carnicero solo le diera carne pura. Esto es lo que gritó. “Deme solo carne pura.” Su incisiva insistencia irritó al carnicero y gritó, “¿Qué pieza no es pura?” El hombre escuchó este grito de enfado y realizó de repente que toda la carne es carne pura, eso es decir, todo el mundo contiene la pura Naturaleza búdica. ¿Quién tiene Naturaleza búdica? ¡Ah! ¿Quién no tiene Naturaleza búdica?

¡El hombre alcanzó la iluminación en ese instante! Se excitó tanto que botó, saltó y siguió diciendo, “¿Qué pieza no es pura? ¡Ah, ah! ¿Qué pieza no es pura?”, una y otra vez. “¿Qué pieza no es pura?” A esta locura la llamamos enfermedad Chan. No dura mucho tiempo, puede que solo unos pocos días antes de que la víctima se calme; pero es una maravillosa enfermedad. Afortunadamente, no hay medicina que la cure.

Un monje le preguntó una vez al Maestro Zhao Zhou, “¿Qué sucede cuando finalmente una persona alcanza el estado no sensorial?”. El Maestro Zhao Zhou respondió, “Lo asienta.” El monje no comprendió. Así que este dilema se convirtió en su Hua Tou.

“¿Cómo puede uno asentar la ausencia de algo?” Trabajó sobre esto una y otra



vez y siguió sin poder comprenderlo. Así que regresó al Maestro Zhao Zhou y preguntó: *“¿Cómo puede uno asentar la ausencia de algo?”* El Maestro Zhao Zhou respondió simplemente: *“Lo que no puedes asentar, llévate.”* Inmediatamente el monje obtuvo la iluminación.

Como pueden ver, el Maestro Zhao Zhou sabía que la única cosa que no podemos asentar es nuestro Yo Búdico. Esto, y solo esto, es todo lo que verdaderamente podemos llevar con nosotros. Nadie puede decir: “Estoy iluminado”, porque la experiencia de la iluminación es precisamente una experiencia de no-ego. El ego se extingue y el puro Yo Bú-

dico es experimentado. No hay “yo” en aquel que puede proclamar que está iluminado. Esta es la experiencia más tónica y saludable. Alguien que sufra de una enfermedad del ego debería intentar administrarse una dosis de iluminación. La cura es permanente.

El sonido

Antes de comenzar esta instrucción, creo que es importante comprender la diferencia entre Huésped e Invitado.

En el Sutra Surangama, Arya Ajnatakaundinya pregunta: *“¿Cuál es la diferencia entre permanente y transitorio?”* Responde poniendo de ejemplo al viajero que se detiene en una posada. El viajero cena, duerme, y después continua su camino. No se queda en la posada, paga su cuenta y se marcha, continuando su camino. Pero, ¿qué pasa con el posadero? El no va a ninguna parte. Sigue residiendo en la posada porque es ahí donde vive.

“Por lo tanto digo que, lo transitorio es el invitado y el posadero es el huésped”, dijo Arya Ajnatakaundinya.

Y de ese modo identificamos a la miríada de pensamientos del ego que se levantan y caen en el flujo de conciencia como transitorios, viajeros que vienen y van, y que no deberían ser retenidos con investigaciones discursivas. Nuestro Yo Búdico es el huésped que permite a los viajeros pasar sin estorbar. Un buen huésped no detiene a sus invitados con charla ociosa cuando están listos para partir.

Por lo tanto, así como el huésped no lía el petate y se va con sus invitados, nosotros no deberíamos seguir nuestros pensamientos transitorios. Deberíamos



simplemente dejarlos pasar, sin obstáculos.

Mucha gente se esfuerza en vaciar su mente de todo pensamiento. Esta es su práctica de meditación. Intentan no pensar. **Piensen una y otra vez: “No pensaré.”** Esta es una técnica muy difícil y *no es recomendada* para principiantes. Realmente, el estado de “no-mente” que buscan es un estado espiritual avanzado. Hay muchos estados espirituales que deben precederle.

El progreso en Chan es bastante parecido a intentar escalar una montaña alta. Comenzamos abajo del todo. ¿Cuál es nuestro destino? No es la cima sino simplemente nuestro campo base, campo 1, o la primera parada. Después de haber descansado allí, continuaremos nuestro ascenso. Pero, otra vez, nuestro destino no es la cima, sino sencillamente el Campo 2 o la segunda parada. Solamente alcanzamos la cima desde nuestro Campo final o nuestra parada final.

Desde luego nadie sueña con intentar escalar el Monte Everest en un ascenso rápido. ¡Y la cima del Chan es más alta que la del Everest! A pesar de todo, en el Chan todo el mundo quiere empezar por el final. Nadie quiere empezar en el comienzo. Si los principiantes pudieran tomar un avión hasta la cumbre querrían hacerlo, pero esto no sería ser escalador, ¿no es cierto? El entusiasmo por el logro es lo que le hace a la gente intentar tomar atajos. Pero el viaje es el verdadero logro.

Un método mejor que intentar deliberadamente poner la mente en blanco mediante la prevención del surgimiento del pensamiento, es meditar en el so-

nido. En este método nos sentamos en calma y cuando escuchamos un sonido le dejamos, por así decirlo, entrar por una oreja y salir por la otra. Somos como buenos posaderos que no retienen a los invitados-pensamientos con charlas discursivas. Si escuchamos el claxon de un coche, sencillamente guardamos el ruido sin decirnos, “¡Este claxon parece el del Bentley del Sr. Wang! ¡Supongo que se va!” O si escuchamos afuera el grito de un niño, simplemente dejamos que el grito pase por nuestra mente sin decir, “¡Oh, este niño ruidoso! Desearía que su madre le enseñara mejores modales.”

¿Saben?, en algunos estilos de Chan, es tradición golpear a alguien con un palo si comienza a mostrar signos de somnolencia. De un lado a otro de los pasillos hay alguien que patrulla con un palo. A nadie se le permite moverse o hacer ruidos al respirar o, ¡no lo quiera dios!, hacer gestos de somnolencia. ¡El compañero del palo le golpeará! Esto es estúpido y, en verdad, viola el Quinto Precepto de no-violencia.

¿Qué debemos hacer con una monja o sacerdote ancianos que comienzan a dormirse en la Sala de Meditación? ¿Deberíamos golpearles con un palo? ¿Estamos confundiendo pereza con somnolencia? Quizás la persona somnolienta se ha pasado la noche atendiendo a los enfermos. ¿Deberíamos castigarle si, en su agotamiento, comienza a dejarse llevar por el sueño? No. Deberíamos ofrecerle un té fuerte. Si quiere reanimarse, se toma el té. Pero si se toma un pequeño sueño deberíamos dejarle descansar. Quizás el ruido en la respiración de una persona, o el desasosiego, sean en realidad el síntoma

de una enfermedad. ¿Deberíamos castigar a una persona enferma y aumentar su malestar? No. Este no es el camino Chan.

¿Qué deberíamos hacer una vez, por supuesto, que estemos seguros de que su ruido no viene de la fatiga o la enfermedad? Deberíamos utilizar el sonido de su respiración o sus movimientos como utilizamos el sonido del claxon de un coche o el grito de un niño. Deberíamos registrar el ruido sin pensar para nada en él. No deberíamos permitir que nuestro ego se implique en el ruido. Dejarlo pasar a través de nuestras mentes libres, como un invitado en una posada. Un invitado entra y se marcha. No hurtamos en las pertenencias del invitado. No le detenemos con chismes o con una charla insustancial. El Buda le pidió una vez a Manjushri que escogiera entre los distintos métodos de alcanzar la iluminación. “¿Cuál es el mejor?” - preguntó. Manjushri escogió sin dudar el método del Bodhisattva Avalokitesvara de utilizar la facultad de respirar como el mejor.

Recuerden siempre que cuando se medita sobre el sonido es esencial eliminar el ego del proceso de escuchar, y dejar al no-crítico Yo Búdico registrar el sonido que entra por nuestras orejas. Allí donde lo hagamos, hacemos de ese un lugar un Bodhimandala, un lugar sagrado en el que se puede conseguir la iluminación.

No necesitamos estar en una sala de meditación para practicar esta técnica. Todos los días, en nuestras actividades ordinarias, dondequiera que estemos, podemos practicarla. No deberíamos intentar limitar nuestra práctica del Chan a aquellas ocasiones en que estemos en

una Sala de Meditación Chan. De hecho, la función de una sala de meditación es simplemente la de proporcionar un lugar de distracción mínima para la gente que tienen dificultad en mantener su atención centrada en lo que está haciendo.

A veces a la gente le gusta ir a las salas de meditación porque necesitan ser forzados a meditar. No les gusta practicar en sus casas solos. ¿Por qué debería una persona estar obligada a tener una experiencia bonita? ¡Qué estupidez!

A veces la gente va a las salas de meditación porque quieren encontrarse allí con los amigos. Es un mal uso del Chan. Es convertir al Chan de un Camino a la Iluminación a solo otro camino samsárico sin salida; ¿y no es eso una lástima?



CENTROS DE FORMACIÓN

dependientes de la Sede Mundial Instituciones Gnósticas

MÉXICO

Tel. +52 (33) 36189174
monasterio.guadalajara.iga@hotmail.com

CANADÁ

Tel. +52 (519) 7498544
gnostic_formation_center@hotmail.com

ESPAÑA

Tel. +34 93 7433458
monasteriosaw@gmail.com

USA

Tel. +1 (512) 3512062
mdcarrillo@yahoo.com



IGA

165





©Ediciones Gnósticas de España
<http://edicionesgnosticas.es>



INSTITUTO GNOSTICO
DE ANTROPOLOGIA A.C.

XXXIV CONGRESO GNÓSTICO INTERNACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

“SER FIELES ASÍ MISMOS, AL MAESTRO Y A LA GRAN CAUSA”



MANZANILLO, COLIMA, MÉXICO. DEL 27 DE AGOSTO AL 2 DE SEPTIEMBRE 2019